This volume was digitized through a collaborative effort by/ este fondo fue digitalizado a través de un acuerdo entre:

Ayuntamiento de Cádiz

www.cadiz.es

and/y

Joseph P. Healey Library at the University of Massachusetts Boston

www.umb.edu





38
3
1(6)

TOMO III. NÚM. 1.

CRÓNICA DE LOS CERVANTISTAS.

ÚNICA PUBLICACION QUE EXISTE

DEDICADA

AL PRINCIPE DE LOS INGENIOS.

FUNDADOR Y DIRECTOR:

D. RAMON LEON MAINEZ.

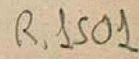
30 de Junio de 1877.

CÁDIZ.

ESTABLECIMIENTO TIPOGRÁFICO DE JOSÉ MARIA GALVEZ.

TENERIA 1 Y SACRAMENTO 42.

1877.


R. 1501

REDACTORES.

España.

Dr. E. W. Thebussem.
Excmo Sr. D. Francisco Lopez Fabra.
Excmo. Sr. D. Alejandro Ramirez de Villa-Urrutia.
D. Juan Miró.
» Francisco Rodriguez Blanco.
» José Maria Asensio.
» Rafael Ginard de la Rosa.
» Zacarias Acosta.
» Vicente Rubio y Diaz.
» José Osteret y Godos.
» Romualdo Alvarez Espino.
» José Jorge Daroqui.
» Manuel Cerdá.
» José Rosetty.
» José Maria Casenave.
» Rafael Alvarez Sereix.
» Enrique J. de Varona.
» Manuel Tello Amondareyn.
Ilmo. Sr. D. Pedro Ibañez-Pacheco.
D. Salvador Arpa y Lopez.
» Alfonso Moreno Espinosa.
D. Servando A. de Dios.
» Leopoldo Rius y Llosellas.
» Manuel Puchals.
» José Franco de Teran.
» Narciso Campillo.
» Fermin Herran.
» Julian Leonardo y Casaña.
» Juan Perez de Guzman.
» Manuel Benayas Portocarrero.
» Galo Zayas y Celis.
» José M.ª Fernandez de Cires.
» Luis Vidart.
» José Moreno Castelló.
» José Perez de Guzman.
» José Ruiz y Ruiz.
» Cesáreo Fernandez Duro.
Excmo. Sr. D. Jorge Florit de Roldan.
D. Mariano Sanchez Almonacid.
» Antonio Luis Carrion.
» Carlos Frontaura.
» Francisco de Borja Palomo.
» Manuel María Reynoso.

Extranjero.

D. Nicolás Diaz de Benjumea, (Inglaterra).
Dr. Hugo Meltzl, (Hungría).
» Wilhelm Schott, (Prusia).
» Hugo Wernekke, (Sajonia).
» Gustav Diersks, (Sajonia).
» Samuel Brassai (Hungría),
» J. Wessely, (Sajonia).
Mr. W. Watts, (Inglaterra).
Ilmo. Snr. Vizconde de Castilho, (Portugal).
Dr. M. Rapisardi, (Italia).
Dr. J. J. Putman, (Holanda).
Mr. Alejandro J. Duffield, (Inglaterra).
Ilmo. Snr. Cárlos Barroso, (Portugal).
Dr. Giuseppe Cassone, (Italia).
» Wilhelm Stork, (Sajonia).
» Eduardo Liddfors, (Suecia).
» Johannes Scherr, (Suiza).
» Miguel Antonio Caro, (Colombia).
» Arturo Cuyás Armengol, (Estados Unidos).
» Vicente Lopez y Ortega, (Chile).

CRÓNICA DE LOS CERVANTISTAS

PUBLICACION LITERARIA.

TOMO III. FUNDADOR Y DIRECTOR, D. RAMON LEON MAINEZ. NÚM. 1.

VELADA LITERARIA EN EL GRAN TEATRO DE CÁDIZ, EL 23 DE ABRIL DE 1877.

Muchas ciudades de España y del extranjero conmemoran el aniversario de la muerte de Cervántes; pero de seguro que ninguna supera en grandeza y majestuosidad á Cádiz, para enaltecer la memoria del sabio escritor español á quien todo el mundo, no sólo su patria, venera.

Tres años hace que la Asociacion de Cervantistas venía celebrando, cada uno de ellos con más solemnidad, fecha tan memorable. El aniversario que se acaba de efectuar ha sido más notable todavía, pues no sólo la Asociacion de Cervantistas, sino la Real Academia Gaditana de Ciencias y Letras, han tomado parte en fiesta tan patriótica y honrosa para la nacion.

Siempre hemos dicho que para conmemorar debidamente la muerte de Cervántes, es lo mejor las reuniones puramente literarias; pues celebrar el mérito de Cervántes como escritor en los templos, y colocar *El Quijote* sobre el túmulo levantado á su autor, solamente es una inconveniencia, que no merece sino la compasion ó la indiferencia. Los que tal hacen *mezclan*, en frase de Cervántes á quien debieran respetar algo más si es sincero y leal su entusiasmo, como lo creemos, *lo humano con lo divino, que es un género de mezcla de quien no se ha de vestir ningun cristiano entendimiento.*

El verdadero modo de conmemorar dignamente la muerte de Cervántes, lo repetimos, es con veladas literarias, con certámenes, ó con otros actos públicos análogos, donde las letras, y sólo las letras, preconicen los merecimientos del que con las letras y sólo por las letras consiguió en el juicio de la posteridad incomparable y eterna fama.

Por eso, la solemne velada literaria que se verificó en el Gran Teatro de Cádiz el 23 de Abril es tan digna de elogio, porque en ella se ha enaltecido la memoria del sabio autor de *El Quijote* en la forma adecuada y debida, con grandeza encomiable, con magnificencia y suntuosidad muy preciadas.

Lo más escogido é ilustrado de la sociedad gaditana, sin exclusion de clases, asistió la noche del 23 de Abril á tan patriótica fiesta. Cerca de dos mil personas ocupaban la espaciosa sala, palcos y anfiteatro de nuestro gran coliseo. En el estrado, perfectamente preparado y exornado, veíanse representados todos los institutos, corporaciones y sociedades de la localidad por dignísimos individuos suyos. Hallábanse allí comisiones de la Diputacion provincial y del Ayuntamiento, de la Academia de Bellas Artes, de la Escuela Normal, de la Real Academia filarmónica de Santa Cecilia, de la Facultad y Academia de Medicina, del Instituto provincial, de la Real Academia gaditana de Ciencias y letras, del Colegio de farmacéuticos, de la Liga de contribuyentes, de la Sociedad protectora de animales y plantas, de la Sociedad económica de amigos del país, algunos señores oficiales del Ejército y de la Armada, directores de algunos periódicos y otras muchas personas de notoria ilustracion y respeto.

Ocupaban la presidencia el Sr. D. Francisco Flores Arenas, presidente de la Asociacion de Cervantistas; el Sr. D. Vicente Rubio y Diaz, vice-presidente de la Real Academia de Ciencias y Letras y director del Instituto provincial de Cádiz; el Sr. D. Romualdo Alvarez Espino, secretario general de la Real Academia de Ciencias y letras y de la Asociacion de Cervantistas, y catedrático del Instituto provincial de Cádiz; el Sr. D. José Ramon Santa Cruz, presidente de la Diputacion provincial de Cádiz, y el señor D. Gerónimo Flores, gobernador accidental de la provincia y distinguido literato.

Á las ocho de la noche se dió comienzo á la Velada con la Marcha del Profeta, de Meyerbeer, ejecutada perfectamente bajo la direccion

de D. Alejandro Odero, por las señoritas doña Gloria Vildósola y doña Josefa Fernandez del Coro, y los señores don Rafael Tomasi y don Eusebio Rodriguez, distinguidos alumnos del Instituto de Santa Cecilia.

El Sr. D. Romualdo Alvarez Espino dió lectura á unas preciosas décimas del ilustrado catedrático del Instituto de Granada, D. Antonio Lopez Muñoz. Esta composicion, que fué muy justamente aplaudida, encierra bellísimos pensamientos, y demuestra el entusiasmo que inspira á su autor el nombre de Cervántes.

Un jóven escritor gaditano, pero ya tan ventajosamente conocido y estimado como su talento demanda, D. Juan de V. Portela, leyó enseguida un breve y bien escrito trabajo en prosa titulado *La mision de los escritores*, donde se hacen atinadas reflexiones, y se emiten ideas muy juiciosas con un estilo correcto y elegante. Muy merecidos fueron los aplausos que á esta composicion se tributaron por el auditorio.

Al Genio de Cervántes se titulaba una linda poesía que leyó el Sr. D. Gerónimo Flores, gobernador civil accidental de Cádiz, y que fué muy aplaudida.

El Sr. D. Salvador de Arpa y Lopez, docto catedrático de este Instituto provincial, dió lectura enseguida á un excelente trabajo suyo titulado *El Nuevo Quijote*. Pensamientos originales y bellísimamente expresados dan á este interesante estudio un atractivo notable. En él se enaltece con el debido merecimiento á esos hombres virtuosos, nobles, amantes siempre de la verdad, practicadores de la justicia, defensores de todas las causas dignas, á quienes el vulgo metalizado llama Quijotes, como si la conducta sublime que les distingue no fuera más beneficiosa y más saludable para el bienestar de las sociedades y pueblos que los egoismos, las avaricias, las pérfidas artes, las falsedades y los procederes viles de los positivistas Sanchos. De compasion ó de desprecio han sido y serán merecedores éstos siempre: de admiracion y de gloria han sido y serán eternamente aquellos.

Nos regocijamos tanto más de la justa interpretacion que nos ofrece en su trabajo el Sr. Arpa sobre la tendencia que simboliza el Ingenioso Hidalgo, esa figura majestuosa tan rebajada por los que sólo se atienen á la letra de *El Quijote*, cuanto que coincide con lo que hemos pensado y pensamos sobre el mismo asunto. Ese modo arbitrario y aventurado que hasta ahora se ha tenido para juzgar la obra de Cervántes, como hemos dicho en la *Vida* de este incomparable escritor, ha sido causa de que el verdadero significado que *El Quijote* tuvo y tiene se haya falseado, y el conjunto de sus ideas, de sus aspiraciones y de sus proezas, el quijotismo que suele decirse, se conceptúe como lo contrario, como lo diametralmente opuesto á lo que es efectivamente, á lo que representa, á lo que vale. Porque el quijotismo no significa, ni debe significar nunca, desvarío, accion grotesca, propósito descabellado, intencion reprensible, ni exageracion ofensiva; que ántes bien es alabanza del bueno, persecucion del malvado, clamor poderoso contra las ruindades, destruccion de la mentira, ensalzador de la verdad, sacrificio generoso por el bien de todos, sosten del derecho, asilo de la nobleza de sentimientos y de la rectitud de intenciones y de todo lo grande y honroso; y tanto más queda y ha de quedar siempre ena tecido, cuanto mayores hayan sido y sean los obstáculos con que luchare, para volver por los fueros sagrados de la justicia contra todos los vicios, contra todos los egoismos, contra toda degeneracion de costumbres y rebajamiento de la dignidad social en cualquier época y tiempo.

Dignos de elogio y de respeto y enaltecimiento son siempre esos hombres virtuosos, íntegros y superiores, á quienes la ignorancia, el egoismo, el positivismo miserable y el vicio, llaman, para denigrarlos, Quijotes; y la defensa que de esos nobles y elevados caractéres hace el Sr. Arpa en su elegante discurso es digna de aplauso, y merece todo el aprecio de las personas honradas.

Terminada la lectura del trabajo del Sr. Arpa, el Sr. D. José Victoriano Arango, leyó un notable Himno titulado *A Cervantes en vida y muerte*, que obtuvo el beneplácito de la ilustrada concurrencia.

Concluyó la primera parte de la Velada con la cavatina de tiple de la ópera de Coppole *Nina pazza per amore*, que ejecutó la señorita D.ª Elisa Rivas, acompañada al piano por el Sr. Tomasi.

Comenzó la segunda parte con un bello soneto del insigne orador sagrado y canónigo de esta Santa Iglesia Catedral D. Francisco Lara, soneto á que dió lectura D. Alfonso Moreno Espinosa.

El Sr. Alvarez Espino leyó despues unas lindísimas octavillas del Sr. D. Servando A. de Dios, que fueron muy aplaudidas. Este jóven literato gaditano se ha grangeado justísimo crédito por sus muy notables poesías, y nosotros felicitamos por sus merecidos triunfos al entusiasta é ilustrado cervantista.

El Sr. Portela dió lectura enseguida á un erudito y curiosísimo trabajo en prosa del insigne poeta y crítico sevillano Sr. D. Narciso Campillo, sobre el Compás de Sevilla, de cuyo

lugar habló Cervántes en *El Quijote*.

El Sr. D. Pedro Ibañez-Pacheco leyó un notable romance en que muy gráficamente refiere la indiferencia, vicios, ostentacion y defectos de los contemporáneos de Cervántes, y el desamparo en que le dejaron, pintando con mucha exactitud la pobreza de su entierro. La composicion del distinguido literato y poeta gaditano fué muy aplaudida.

Dió lectura despues á unas excelentes décimas del docto catedrático del Instituto de Jaen é inspirado poeta, D. José Moreno Castelló, el Sr. D. Romualdo Alvarez Espino. Bellísimos pensamientos, entusiastamente expresados, contiene la poesía del Sr. Moreno Castelló, por lo cual fué extraordinariamente aplaudida.

Una magnífica poesía del Sr. D. Vicente Rubio y Diaz, ilustrado y dignísimo Director del Instituto provincial de Cádiz, puso fin á la segunda parte de la Velada. Titúlase la poesía *Dormir y soñar*, y despues de ocuparse su autor muy discretamente de unos renglones de *El Quijote* (capítulos LXVIII y LXX: 2.ª parte) en que Sancho habla de los beneficios que reporta á los mortales el sueño, añade el Sr. Rubio estos versos tan galanos y bellos como llenos de exactitud:

Mas si es verdad que el DORMIR
Todas las suertes nivela,
Y alivia, cual por encanto,
Las más terribles dolencias,
Y que del fin de la vida
Tiene toda la apariencia,
No así el SOÑAR, que es virtud
Del espíritu, que vuela
Libre de los fuertes lazos
Que le atan á la materia:
Soñar es de humana vida
La mitad de la carrera,
Pues si despierto se goza,
Tal vez soñando se pena;
Y si velando se sufre,
El sueño le recompensa.
Porque soñando se ama,
Soñando se siente y piensa,
Soñar es vida del alma
Sin que estorbe la materia.
Hizo Dios tal artificio
Entre el sueño y la conciencia
Que en el sueño muchos hallan
Lo que la suerte les niega;
Y otros, crueles tormentos
Tan sólo al soñar encuentran.
Así el Divino Hacedor
Todo lo rige y enmienda:
Al malvado, en negro sueño
Tortura con su conciencia;
Y al que virtud atesora,
Dulce ilusion le enajena.

Estos versos donde se pinta exactamente la horrible tortura que sufren, cuando duermen, el protervo, el malvado, el envidioso, el hombre perjudicial á sus semejantes, son tambien dignos de elogio:

La justicia divina penetrando
En la honda region del pensamiento,
En justa ley de expiacion terrestre,
No concede al malvado dulce sueño;
Y la vida real (no el artificio
Con que se agita cuando está despierto)
Es martirio de penas y amarguras
Que se dibuja en su semblante inquieto.
Ah! Qué horrible soñar! No es pasajera
Ficcion, es realidad: todo fué cierto;
Que al reflejarse el alma en la conciencia,
Implacable se alzó el remordimiento.
Trocara bien la farsa de la vida
Por la verdad de un apacible sueño,
Y mil veces perdiera su fortuna
En cambio de un soñar sin sufrimiento.

Por el contrario, ¡qué sueño tan dulce, tan delicioso el del hombre honrado y ajeno de envidia, de odio, de crímen, de maldad!

Soñando en plácida calma,
Ni la envidia le envenena,
Ni el orgullo le encadena,
Ni sufre en silencio el alma
De traicion la amarga pena.
. . . .
Que si en la vida social
Todo es mentira y ficcion,
El sueño es vida real
En que goza el corazon
En la esfera celestial.
Por eso el Señor potente
Dió á la virtud el consuelo
De soñar eternamente;
Que es vida que goza y siente
Libre del humano duelo.
Así la odiosa injusticia
Dios con su poder corrige:
Da cruel sueño á la malicia,
Y al que su suerte lo aflige
Sueño hermoso le acaricia.

La poesía del Sr. Rubio termina con los siguientes sentidísimos versos:

Ven, pues, sueño encantador,
Dulce placer de la vida,
De tí se aleja el dolor
Y se pierde hasta el rumor
De la envidia maldecida.
Y tú, Genio el más fecundo
Que registra nuestra Historia,
Mártir de ella en este mundo,
Sólo en el sueño profundo
Hallaste cumplida gloria.
Si de la pobreza el hielo
Fué de tu vida el azote,
Tuviste para consuelo
Genio que llegó hasta el Cielo,
Al escribir DON QUIJOTE.
Y si despierto y reacio

Entre azares de la vida
Eso hiciste, ¿qué palacio
De verdad tu alma dormida
No alzó en el etéreo espacio?
Allí sueños seductores
Mitigaron tus dolores,
Léjos de humana impostura,
Que el mundo te dió rigores
Y el soñar te dió ventura.
Soñando en el porvenir,
La Envidia, reptil inmundo,
Viste aplastada morir,
Y tu Genio revivir
Siendo admiracion del mundo!
Y si la muerte es un sueño
Y este verdad sin celaje,
Ya ves premiado tu empeño,
Pues eres del mundo dueño
Y hoy te rinde vasallaje!

Esta poesía obtuvo una verdadera ovacion, prolongándose por largo tiempo los aplausos, y teniendo que presentarse por dos veces ante el público su ilustrado autor, á quien sinceramente felicitamos nosotros tambien desde las columnas de la CRÓNICA.

Dióse fin á la segunda parte de la Velada con una brillante Fantasía de Allard sobre motivos de la *Traviata*, que ejecutó en el violin con mucha perfeccion el notable niño José de Hierro, de once años de edad, y discípulo de la Academia de Santa Cecilia.

——

Con una magnífica poesía del docto catedrático del Instituto provincial de Cádiz D. Romualdo Alvarez Espino dió comienzo la tercera parte. La composicion de nuestro querido amigo lleva por título *Las Dos Coronas*, y tiene tan valientes versos y pensamientos tan oportunos y bellos, que desde el principio hasta el fin se la aplaude y se la admira. Es una de las más excelentes poesías que se han escrito sobre Cervántes. Con repetidísimos aplausos fué acogida. El contraste que se ofrece entre el tirano que ciñe á sus sienes una corona, que si le hace temible miéntras vive, le hace más odioso y más repulsivo cuando muere, y entre el genio lleno de virtudes y de abnegacion, que ciñe á sus sienes, durante existe, una corona de desventuras, para ceñir otra de inmarcesible gloria cuando fallece, es un contraste perfectamente presentado, con grandísima verdad, con sentimiento é inspiracion señaladas. Y cuando ese tirano se llama Felipe II, y cuando ese Genio se apellida Cervántes, el interés de ese oportuno contraste se acrecienta y se hace más patente la consoladora verdad de que siempre la sabiduría triunfa al cabo de los desdenes, de los olvidos, de las injusticias de quienes sólo por su soberbia y vanidad la menospreciaron y hasta persiguieron. Así pasó á Cervántes con el imprudente Felipe II. En dos obras más que en ninguna otra, vincularon entrambos sus nombres á la posteridad: el Rey, levantando el Escorial; el soldado pobre y desvalido, escribiendo *El Quijote*. ¿Qué obra ha sido y es más gloriosa para la patria? ¿Quién es más acreedor á la admiracion de todos los pueblos por la realizacion de sus trabajos y empresas? De aquellos dos reyes del poder y de la inteligencia, ¿cuál corona tiene en mayor estima el mundo todo? ¿La del déspota ó la del sabio?

Véanse los hermosos versos en que discretamente lo juzga el inspirado autor de la poesía que nos ocupa:

De estas coronas brillantes
¿Cuál tiene en más precio el mundo?
¿La de Felipe Segundo,
O la de Miguel Cervántes?
Cada cual nos dejó un lote
Que puso á sus vidas sello:
¿Pero cuál más grande y bello,
El Escorial ó EL QUIJOTE?
¿Cuál será más alta empresa,
Ni más valerosa hazaña;
San Quintin desde la España,
O Lepanto en la MARQUESA?
¿Qué infortunio es más cruel
Ni qué pesar más terrible;
Felipe ante la INVENCIBLE,
O Cervántes en Argel?
¿Cuál fué para el pueblo amado
Más útil y santa ley;
La política del Rey,
O la sangre del soldado?
¿Quién puso en el duro potro
Al pensamiento importuno;
El despotismo del uno,
O el Genio inmortal del otro?
¿Y qué enseñanza es más seria
Para los pueblos cristianos;
La majestad con gusanos,
O la gloria con miseria?
Si ciencia y virtud son ántes
Que oro y poder en el mundo,
¡Paso, Felipe Segundo,
A la sombra de Cervántes!

Al concluir de leer el Sr. Alvarez Espino su sentidísima y magnífica poesía, entusiastas y prolongadísimos aplausos y bravos se siguieron, y el dígno enaltecedor de Cervántes vióse obligado á leer de nuevo su composicion entre merecidísimas ovaciones.

El Sr. D. Salvador Valera leyó unas curiosas observaciones y notas sobre algunos puntos de *El Quijote*, trabajo muy erudito, y que será siempre una muestra de su admiracion á Cervántes.

La seductora y graciosa poesía que con el título de *Una Evocacion* leyó enseguida el inspirado poeta gaditano Sr. Búrgos, deleitó por

algunos momentos al auditorio, siendo extraordinariamente aplaudido al terminar la lectura de su composicion, que tambien tuvo que repetir entre el general beneplácito.

Las Honras del Genio se titula la bellísima poesía que leyó despues el ilustrado catedrático de este Instituto provincial Sr. D. Alfonso Moreno Espinosa. La hermosura de pensamientos compite en esta composicion con lo galano y atractivo de la forma, por lo que fué acogida con grandísimos aplausos, y tuvo que repetir su autor la lectura entre el mayor entusiasmo y ovacion.

¡Qué preciosos versos estos con que finaliza la poesía!

Siglo, que en tener por sierva
A Natura estás ufano,
Otro bien Dios te reserva:
Cerrar el templo de Jano
Y erigir el de Minerva.
Ya mi mente le vislumbra
Entre la vaga penumbra
De luces crepusculares:
Con las ciencias por pilares
Hasta los Cielos se encumbra.
Sin mezquina distincion
De gobierno, religion,
Idioma, pais ó raza,
A la Humanidad abraza
En ley de paz y de union.
Pueblo, que das á Cervántes
Un culto digno de ejemplo,
Tú con actos tan brillantes
Labras muros de diamantes
Para alzar ese gran templo.
Y mi mente, que en la lumbre,
Del entusiasmo se inflama,
A través de esa techumbre
Ve á Cervántes que, en la cumbre
De su eterna gloria, clama:
«¡Oh ciudad bella, tu amor
A gratitud hoy me obliga;
Y pues haces en mi honor
Fiesta de tanto esplendor,
Cádiz, ¡que Dios te bendiga!»

El Director de la CRÓNICA DE LOS CERVANTISTAS leyó un trabajo suyo en prosa titulado *Cervántes y sus Zóilos*.

En seguida dió lectura á un chistoso y oportunísimo romance del Sr. Flores Arenas el señor Alvarez Espino; composicion que obtuvo tambien prolongadísimos aplausos y el honor de ser repetida su lectura.

Con aquel precioso ovillejo que inserta Cervántes en el Capítulo XXVII de la Primera parte de *El Quijote*, y que empieza:

¿Quién menoscaba mis bienes?
Desdenes,

puesto en música por el maestro Barbieri, y que fué cantado por la Srta. Rivas, acompañado al piano por el Sr. Tomasi, se puso término á la magnífica Velada literaria celebrada en el Gran Teatro de Cádiz para conmemorar el aniversario de la muerte de aquel incomparable Genio.

Nos enorgullecemos de que nuestra ilustrada ciudad sea una de las que más digna y majestuosamente enaltecen la memoria del autor de *El Quijote*, y felicitamos á la Junta Directiva de la Asociacion de Cervantistas gaditanos, y á la Real Academia de Ciencias y Letras por el feliz modo de expresar su patriótico entusiasmo por Cervántes, abrigando la fundada seguridad de que, en lo sucesivo, seguirán conmemorando el aniversario con tanta grandeza y suntuosidad, en gloria de Cervántes y para enaltecimiento de la cultura de Cádiz.

RAMON LEON MAINEZ.

Cádiz, 30 de Abril de 1877.

EN HONOR DE CERVÁNTES.

LOS CONTRASTES.

A cuanto Natura cría
Dióle una ley que le baste:
Se llama esta ley CONTRASTE
Y es razon de la armonía.
Todo lo que lleva un nombre,
Expresa esta ley sencilla;
El astro, la maravilla,
El bruto, la planta, el hombre.
Componen la costra ancha
Que la humana planta sella,
El diamante, clara estrella,
Y el carbon, que quema y mancha.
En los bosques, de igual suerte
Se halla en la flor escondida
La medicina, que es vida,
Y el narcótico, que es muerte.
El reino animal retrata
Esta ley que en él se asienta,
Con el ave que alimenta,
Y el reptil que muerde y mata.
Y en el cristal argentino
Deja que entre perlas salte,
El pez de pintado esmalte
Y el feroz monstruo marino.
Y sobre la tierra enlaza,
Desde el alto clima al bajo,
Con la bestia del trabajo,
La fiera para la caza.

—

En ese mundo sin calmas
Do el ente moral se agita,
Tambien esa ley va escrita
En el fondo de las almas.
Y en él con constante empeño
Poner es fuerza que mande,
Junto al espíritu grande,
El espíritu pequeño.
Y entre aquellos que recaban

Virtudes que algunos pierden,
Labios que con risas muerden,
Lenguas que al lamer se clavan.
Y tras el talento claro,
La ignorancia más oscura,
Y tras la virtud más pura,
El vicio más torpe y raro.
Frente del valor, la astucia;
Frente de la paz, la lidia;
Contra el mérito, la envidia;
Contra la verdad, la argucia.
¡Genios que el dolor ahoga!
¡Mártires del fanatismo!
¡Sócrates y el paganismo:
Jesus y la sinagoga!
No hay un lugar en que ceda
Esa ley terrible y franca:
Ved! Colon y Salamanca:
Cervántes y Avellaneda!
Siempre presenta la vida
El contraste realizado:
Siempre el talento arañado!...
Siempre la virtud roida!...
Junto al alma, la materia;
Junto al bien, negra malicia;
Frente al honor, la injusticia;
Frente al trabajo, miseria!...
Do quiera que el Genio brilla,
La envidia su niebla asoma:
Para Galileo en Roma;
Para Cervánte en Sevilla.

—

Pierde esta ley su crudeza,
Si armoniza sus extremos,
Cual de luz y sombra vemos
Nacer del arte belleza.
Si hay quien su rencor ablande;
Si hay quien su justicia avanza;
Si se admite la esperanza
Del chico en llegar á grande;
Si el labio leal se explica;
Si la humanidad se prueba;
Si el pensamiento se eleva
Y el alma se purifica,
Entónces, no ya la saña
Contra el Genio se recrea,
Ni en Grecia, ni allá en Judea,
Ni en Roma, ni acá en España.
La crítica, que es el grito
Del honrado pensamiento,
Es fuerza que lanza al viento
Nombres que la fama ha escrito:
Eco profundo que empieza
Dejando en el pecho herido
Sentir el hondo latido
del talento y la grandeza:
Llama que puso en la mente
La misma Divinidad,
Y un soplo de libertad
Transforma en faro luciente.
Ella con augusto labio
Venga al fin el torpe insulto,
Rindiéndole al héroe culto
Y haciendo justicia al sabio.
Sin que nunca retroceda,
Justa siempre, ahora y ántes,
Dió la razon á Cervántes
Contra el falso Avellaneda.
Dictando con labio fiel
La razon su juicio santo,
Le admiró herido en Lepanto;
Le lloró preso en Argel.
Si le vió sufrir los yugos
De la impiedad y del hambre,
Hoy le venga del enjambre
De envidiosos y verdugos.
Y aquella ley que irrisoria
Dió á su virtud rudas penas,
Su deuda al fin paga apénas,
Venerando su memoria.

—

Cádiz sus perlas te envía;
Mas yo que no tengo perlas,
Ni fuerza para verterlas,
Te consagro el alma mia!

ROMUALDO ALVAREZ ESPINO.

Cádiz, 23 de Abril de 1877.

CATALOGO
DE
ALGUNAS EDICIONES DE LAS OBRAS
DE
MIGUEL DE CERVÁNTES.

(CONTINUACION.)

1782.

Vida y hechos del ingenioso caballero Don Quixote de la Mancha. Compuesta por Miguel de Cervantes Saavedra. Nueva edicion: repartida en quatro Tomos en octavo para la mayor comodidad: corregida é ilustrada con quarenta y quatro estampas: añadida la *Vida* de su Autor, escrita por Don Gregorio Mayans y Siscar, Bibliothecario del Rey N. S. Dedicado al mismo Don Quixote. Madrid. M.DCC.LXXXII. En la imprenta de D. Manuel Martin, calle de la Cruz, donde se hallará. Con las licencias necesarias.

4 tomos en 8.º. El 1.º de XVIII—1??—278 pág. más tres hojas de tabla; el 2.º de VI—517 pag. y 2 hoj. de tabla; el 3.º de XX—450 pág. y 4 hoj. de id.; y el 4.º de IV—388 pág. y 4 hoj. de id.

Esta edicion es repeticion, cuanto al texto, de la de Madrid del año 1735, y es la última que contiene la *Vida* de Cervántes de Mayans. Al final de ésta hay una nota que dice: "Sin embargo que en esta *Vida* se sienta que Cervántes es natural de Madrid, posteriormente se

"ha averiguado con certeza ser natural de la "Ciudad de Alcalá de Henares."

***

El ingenioso hidalgo Don Quixote de la Mancha, compuesto por Miguel de Cervantes Saavedra. Nueva edicion corregida por la Real Academia Española. Con superior permiso. En Madrid, por D. Joaquin Ibarra, impresor de cámara de S. M. y de la Real Academia. M.DCC.LXXXII.

4 tomos en 8.° mayor.

Tomo I. Licencia de S. M. para esta edicion. —Pról. de la Academia— *Vida* de Miguel de Cervántes Saavedra y análisis del Quijote, por D. Vicente de los Rios—Plan cronológico del Quijote—Pruebas y documentos que justifican la *Vida* de Cervántes—Principios de la primera edicion—Ded.—Pról—Composiciones poéticas —Tabla—Primera parte. Cap. I al XXI—Variantes. IV—VI—CCCLXVI—280 pág. retrato de Cervántes, 5 láminas y mapa.

Tomo II. Tabla—Primera parte. Cap. XXII al LII—Variantes. II—IV—602 pág. y 6 láms.

Tomo III. Principios de la primera edicion. —Ded.—Pról—Tabla—Segunda parte. Cap. I al XXXIII—Variantes. II—XXII—438 pág. y 6 láms.

Tomo IV. Tabla—Parte segunda. Capítulo XXXIV al LXXIV—Variantes. II—VI—492 pág. y 6 láms.

Esta edicion, enteramente igual á la primera publicada por la Academia Española, en cuanto al texto, se diferencia únicamente por las láminas, que fueron dibujadas por los hermanos Carnicero, y grabadas por Selma, Muntaner, Brieva, Moreno Tejadá, Palomino, Fabregat, Ballester y Carmona.

El gran precio á que resultaron los ejemplares de la primera edicion, movió á la Academia á publicar la presente con objeto de que fuera más asequible á la mayoría de los lectores.

1783.

Novelas exemplares de Miguel de Cervantes Saavedra. Dirigidas á Don Pedro Fernandez de Castro, Conde de Lemos. Nueva impresion corregida y adornada con láminas. En Madrid por Don Antonio de Sancha, año de M.DCC.LXXXIII. Se hallará en su Librería, en la Aduana Vieja. Con las licencias necesarias.

2 tomos en 8.° marquilla; el 1.° de XX—447 pág., y el 2.° de VI—452 id. con 12 láminas dibujadas por Barranco y grabadas por Brieva, Pró y Vazquez.

Tomo I. Ded. del editor al conde de Floridablanca—Soneto del marqués de Alcañices—Décimas de Fernando Bermudez Carvajal—Sonetos de D. Fernando de Lodeña y de Juan de Solis Mexia—Ded. al conde de Lemos—Prólogo al lector—Tabla—Texto.

Tomo II. Tabla—Texto.

***

Novelas exemplares de Miguel de Cervantes Saavedra. Nueva edicion, &c. Valencia, por Salvador Fauli, año de 1783.

2 tomos en 8.°, con láminas.

No he visto ningun ejemplar de esta edicion, que la conozco únicamente por mencionarla Fernandez Navarrete en su introduccion á los *Novelistas posteriores á Cervántes;* quien añade que es repeticion de la hecha por el mismo impresor en el año 1769, conteniendo tambien la novela del *Curioso Impertinente.*

1784.

Los seis libros de Galatea. Escrita por Miguel de Cervantes Saavedra. Dividida en dos tomos. Corregida é ilustrada con láminas finas. En Madrid por Don Antonio de Sancha. Año de M.DCC.LXXXIV. Se hallará en su Librería, en la Aduana Vieja. Con las licencias necesarias.

2 tomos en 8.° marquilla. El 1.° de XVI—304 pág., y el 2.° de IV—364 id. con 12 láms. dibujadas por Ximeno y grabadas por Brieva, Pró, Moreno Tejada y Fabregat.

Tomo I. Ded. del editor al conde de Floridablanca. Ded. del autor al Sr. Ascanio Colona—Lic. en Madrid á primero de Febrero de 1584—Curiosos lectores—Sonetos de Galvez, Vargas Manrique y Lopez Maldonado—Texto.

***

Viaje al Parnaso, compuesto por Miguel de Cervantes Saavedra. Publícanse ahora de nuevo una trajedia y una comedia inéditas del mismo Cervántes: aquella intitulada *La Numancia;* ésta *El trato de Argel.* Madrid, Antonio de Sancha. Año de M.DCC.LXXXIV.

8.° marquilla, con tres láminas dibujadas por Ximeno y Manuel de la Cruz, y grabadas por Vazquez y Fabregat.

Tanto esta edicion del *Viaje* como las ante-

riores del *Persiles*, *Novelas* y la *Galatea*, publicadas todas por el insigne tipógrafo Sancha, se recomiendan por su buen gusto en la impresion y calidad del papel. Aunque ha trascurrido cerca de un siglo, se puede asegurar que posteriormente no se ha publicado ninguna edicion que las supere en las cualidades dichas.

1787.

El ingenioso hidalgo Don Quixote de la Mancha, compuesto por Miguel de Cervantes Saavedra. Tercera edicion corregida por la Real Academia Española. Con superior permiso. En la imprenta de la Academia por la viuda de Ibarra, hijos y compañía. Madrid, M.DCC.LXXXVII.

6 tomos en 8.º

Tomo I. Pról. de la Academia— *Vida* de Miguel de Cervántes, y análisis del *Quixote* por D. Vicente de los Rios—Plan cronológico del *Quixote*—Pruebas y documentos que justifican la *Vida* de Cervántes—Principios de la primera edicion—Ded. del autor—Pról.—Composiciones poéticas—Tabla—Primera parte. Cap. I al VIII—Variantes. II—VI—CCCLXVIII —90 pág., retrato de Cervántes, mapa y 3 láms.

Tomo II. Tabla—Primera parte. Cap. IX al XXVII—Variantes. VI—326 pág. y 4 láms.

Tomo III. Tabla—Primera parte. Capítulo XXVIII al LII—Variantes. VI—470 pág. y 4 láms.

Tomo IV. Principios de la primera edicion —Ded. del autor—Pról—Tabla—Segunda parte—Cap. I al XXIII—Variantes. II—XX—300 pág. y 5 láms.

Tomo V. Tabla—Segunda parte. Cap. XXIV al XLIX—Variantes. VI—330 pág. y 4 láms.

Tomo VI. Tabla—Segunda parte. Cap. L al LXXIV—Variantes. VI—306 pág. y 3 láms.

Esta edicion, igual en cuanto al texto á la del año 1780, tiene las mismas láminas que la segunda publicada por la Real Academia Española.

1797.

Novelas exemplares de Miguel de Cervantes Saavedra. Nueva impresion corregida y adornada con láminas. Con las licencias necesarias. En Valencia, por Salvador Fauli, año 1797.

2 tomos en 8.º

Tomo I. Ded. del autor—Pról. al lector—Texto—Tabla. X—350 pág.

Tomo II. 422 pág.

Esta edicion ofrece la particularidad de que su editor incluyó entre las Novelas ejemplares la del *Curioso impertinente*; en realidad, pues, son trece las novelas que contiene: á cada una acompaña una lámina que no tiene el nombre del grabador. El retrato de Cervántes, grabado por Planes en el año 1769, parece copiado del de la edicion de Lóndres de 1738. La presente es sumamente rara y no he visto más que un ejemplar.

***

Novelas exemplares de Miguel de Cervántes, &.ª Madrid, impr. de Villalpando. 1797.

3 tomos en 12.º

Cita esta edicion Fernandez Navarrete (*Novelistas posteriores á Cervantes*) con referencia á catálogos de libreros extranjeros. Dudo mucho que exista semejante impresion, y me parece lo más probable que se ha confundido con otra de Villalpando del año 1799, de que más adelante me ocuparé.

***

El ingenioso hidalgo Don Quixote de la Mancha, compuesto por Miguel de Cervántes Saavedra. Con superior permiso. Madrid, en la imprenta Real. M.DCC.XCVII.

6 tomos en 8.º pequeño.

Tomo I. Ded. al Excmo. Sr. Príncipe de la Paz por Andrés Ponce de Quiñones—Advertencia del editor—Noticia de la vida y de las obras de Cervántes—Ded. del autor—Composiciones poéticas—Tabla—Primera parte. Cap. I al XIX. LXIV—284 pág.

Tomo II. Primera parte. Cap. XX al XXXIV —Tabla. 420 pág.

Tomo III. Primera parte. Capítulo XXXV al LII—Tabla. 368 pág.

Tomo IV. Ded. del autor—Pról.—Tabla—Segunda parte. Cap. I al XXIII. XIV—334 pág.

Tomo V. Segunda parte. Cap. XXIV al XLVIII. 378 pág.

Tomo VI. Segunda parte. Cap. XLIX al LXXIV. 396 pág.

El regente de la imprenta Real D. Andrés Ponce de Quiñones fué el editor de la presente edicion, una de las más correctas que han salido de las prensas españolas. El texto es el de las anteriores de la Academia, y la biografía de Cervántes la escribió Quintana. Suelen acompañar á la mayor parte de los ejemplares 48 láminas y el retrato de Cervántes, dibujadas por Rodriguez y Enguidanos, y grabadas

en cobre por Atmeler, Brandi, Esteve y Vazquez. Estas láminas no las costeó el editor y se vendieron por separado: así es que, puede decirse que un ejemplar está completo aunque le falte este adorno. Como signo de los tiempos, es curiosa la dedicatoria al prepotente Príncipe de la Paz.

Continuaré.

MANUEL CERDÁ.

Valencia: Abril de 1877.

LAS DOS SOMBRAS.

Cuento fantástico en verso por don Mariano Sanchez Almonacid, leido en la funcion extraordinaria de la Sociedad *El Fénix* en Cuenca, el 23 de Abril de 1877, como aniversario de la muerte de Cervántes.

Es el Olimpo una elevada cumbre
Que al Cielo toca, en cuya cima se halla
De grande fama y solidez notoria
El templo de la Gloria.
De murallas rodeado el monte excelso,
Con grandes torreones,
Tantas puertas ostenta, cual naciones
Cultas y populosas
Tiene el terráqueo globo,
Y término son todas
De sendas caprichosas,
Trazadas cual eléctricas centellas
En el éter do brillan las estrellas.
Atravesando, ya de uno á otro polo,
Ya del Este al Oeste,
Van las almas por ellas,
Cual sombras, caminando
Del mundo real á la mansion celeste.
El Angel tutelar de cada Estado
Guarda la entrada respectiva, y sólo
Permite acceso en el recinto augusto,
De lo alto á la llanura,
Al que la aureola trae del Genio pura.
Por la estrellada alfombra
Al divisar venir con paso firme
Del Ingenio español la buena Sombra,
Dijo el Angel custodio á otra importuna
Sombra funesta que alrededor vagaba:
—Apártate de aquí, pálida imágen
Del horrendo Caron inexorable,
Ya te he dicho mil veces que vedada
Se halla esta entrada para tí: es inútil
Que necia y porfiada
Me ruegues ó amenaces: deja libre,
Y te creeré prudente,
El paso á esa que viene silenciosa,
Genio inmortal de la española gente.
—Ya la veo: modesta es, y parece
De condicion humilde, nada airosa.
Mas ¿quién es esa Sombra, que tan grande
Privilegio posee, á quien sin duda
Y sin permiso previo, desde luego
Con singular delicia
Vas la puerta á franquear? ¡Oh! ¡Injusticia!
¡Oh no puede ser! Aquí estoy ántes:
¿Mil veces no te he dicho
Quién yo soy? No adelantes
Los juicios del Gran Dios por tu capricho.
¿Acaso no has sabido
Que abajo dejo un cetro de dos mundos,
Un manto real y una corona de oro
Con varias mil que despreció mi mano,
Más rica y poderosa que otra alguna
En el planeta del linaje humano?
¿Qué deja ese menguado allá? ¿No observas
Que ni capa traia? ¿No has notado
Su extraña catadura
De pobre porte y descendencia obscura?
—¿Qué importan aquí el oro ni la casta?
Trae la aureola del Genio, y eso basta!
—¡Del Genio!! ¿En qué lo funda? ¿Ha conquistado
De vecino indomable reino alguno?
¿Ha dominado por terror comarcas,
O impuesto ley á imbéciles monarcas?
¿Sacrificó por odio caras prendas,
Haciendo alarde de poder y fuerza,
De autoridad y rigorismo fiero
Con gran doblez y proceder artero?
¿Ha derramado sangre en paz y calma
Prodigando tormentos indecibles,
Duro de corazon y duro de alma,
A víctimas sin cuento, que inocentes,
Piedad en vano humildes invocaron,
Y hasta el potente sólio se arrastraron?
. . . .
Habla tú, viajero, que á estos sitios
Has osado llegar: detente, escucha.
¿Eres mudo? ¡Por Dios, tu calma es mucha!
¡Viven los Cielos, Sombra misteriosa,
Que no se asalta de la Gloria el Templo
Así con miedo y en silencio rudo!
¡Ah! Vasallo español, sí, te contemplo,
Y haciéndome creer vas que te avergüenzas
Aun aquí de encontrarte á mi presencia;
Si no es que de buen grado y en conciencia
El paso que ese guarda me disputa
Sin causa motivada,
Tú me le cedas con razon sobrada.
—Basta, ex-señor de hidalga monarquía,
Dijo el interpelado, yo os perdono
Esa arrogancia y el desden de ahora,
Como ántes desde el trono
El desprecio punible soberano
Y frialdad que aterra,
Con que me hubisteis sin razon tratado
Allá abajo en la tierra.
A mis servicios de leal soldado,
En la más grande accion de enorme guerra
Igual pago «cortés» les habeis dado.
Mas yo... ¡siempre lo mismo! Satisfecho
Me doy con haber sido distinguido
Entónces por mis jefes: al olvido
Tambien dí cuanto en vida,
Falto de capa, sí, y sobrado de hambre,
He por mi patria y áun por vos sufrido.
Forjéme, cuando jóven, ilusiones
Que fueron á morir á un cautiverio,
Lo mismo que despues con mis canciones
EN DULCES VARIAS RIMAS SE LLEVARON
MIS ESPERANZAS LOS LIGEROS VIENTOS,

QUE EN ELLOS Y EN LA ARENA SE SEMBRARON.
TUVE, TENGO Y TENDRÉ LOS PENSAMIENTOS
(MERCED AL CIELO QUE Á TAL BIEN ME INCLINA)
DE TODA ADULACION LIBRES Y EXENTOS. (*)
Mas aquí, do no hay castas,
Ni absurdas tiranías
Ni altos ni bajos, nobles ni plebeyos,
Desparecen los males,
Y vasallos y rey somos iguales.
Al alma de los héroes se concede
La aureola inmortal de eterna gloria,
Segun sus obras, no segun los hechos
Grabados en la Historia
Más ó ménos ruidosos
De injusticias por móviles estrechos,
De atropellos y torpes ambiciones,
Caprichos mil y pérfidas pasiones.
Respetuoso quisiera
Ser con vos, y áun acaso
Complaceros tambien; mas no me es dado
En region tan extrema
Alterar los destinos que á esta vida
Nueva nos brinda la Bondad Suprema.
Yo con vos, ni con nadie, he pretendido
Cruzar ahora ni nunca duras frases,
Soberbio y resentido,
Que hiriendo el amor propio, ofender puedan;
Pero si áun por distincion de clases
Tambien aquí vuestra altivez se ostenta,
Y parece quereis pedirme cuenta
De las obras que haya hecho,
Viniendo á disputarme el gran derecho
Que el Dios Omnipotente me ha otorgado,
Como segura prenda
De su infinito amor; ved bien pensado
Que es justo le defienda y me defienda;
Perded toda esperanza,
Pues medio ni razon hay de serviros:
Que á tanto aquí ni mi modestia alcanza.
—No sigas más, desconocida Sombra,
Añadió la primera. ¿Dí, quién eres?
¿Sabes tú con quién hablas? Tú, que alarde
De obras grandes has hecho ¿no has oido,
Insolente, atrevido,
Que allá abajo la octava maravilla
Del mundo es obra mia?
Yo el fundador he sido
Del Escorial Santuario.
—Yo el autor del QUIJOTE, única y sola
Maravilla del arte literario.
—Yo el rey de las Españas
Soy, Felipe Segundo,
Terror de Europa, y del Infiel espanto.
—Yo Cervántes, el Manco de Lepanto,
Regocijo del mundo,
Que hice reir, miéntras viví llorando.
. . . .
—Ea, basta. ¡Está bueno!
Interrumpió veloz con voz de trueno
El Dios de las Alturas:
No más contienda en las regiones puras
Del Cielo, ni en sus límites etéreos:

(*) Los subrayados son versos de Cervántes en el VIAJE DEL PARNASO; nota que está por demás para todos los cervantistas.

De mis reinos el Genio participe:
Léjos de aquí la Sombra de Felipe:
¡Paso á Cervántes de eternal memoria
Al suspirado Templo de la Gloria!

M. SANCHEZ ALMONACID.

LA GALATEA DE CERVÁNTES
Y LA
NOVELA PASTORIL (*)

DIANA DE GIL POLO.

Jorje de Montemayor tuvo, sin embargo, un dignísimo continuador en el escritor valenciano Gaspar Gil Polo. No era este ilustre literato amigo ni conocido del autor lusitano, como lo habia sido el médico de Salamanca; pero tenia tanta imaginacion, tanto gusto poético, tanta amenidad en describir como el ingenio más eminente, y por tanto no es de extrañar que supiera proseguir de una manera tan plausible la composicion pastoril comenzada por el autor de los *Amores de Píramo y Tisbe.*

En 1564 se publicó por vez primera la continuacion de Gil Polo; obra que desde luego se granjeó las simpatías de todos los amantes de las buenas letras. Los escritores entónces más celebrados aplaudieron con efusion la continuacion del ingenio valenciano, y dieron á la obra afortunada del ilustrado jurisconsulto el sello de la inmortalidad. Elogiár nla Cervántes y Lope de Vega, y D. Antonio de Giron y Rebolledo, y Miguel Juan de Tárrega, y el ciudadano valenciano Hernando de Bobadilla.

El mérito de esta composicion pastoril, debida á la delicada pluma de Gil Polo, produjo tambien grande efecto entónces, época de las producciones bucólicas, en las naciones extranjeras, y áun algun tiempo despues.

Nicolás Antonio en su *Bibliotheca Hispana nova*, no sabe á cuál dar la preferencia, si á la *Diana* de Montemayor, si á la continuacion de Gil Polo: tan perfecta le parecia.

Tambien mereció los honores de la reproduccion la referida pastoral en Amberes, en Paris, en Bruselas, y Lóndres; y el ilustre Gaspar Barthio, aleman; y por consiguiente grandemente aficionado de todas las producciones literarias españolas, tradujo la *Diana enamorada* al latin, habiendo puesto al frente de su estampacion un lisonjero y erudito prólogo, donde elogia y sublima el mérito singular de la obra de Gil Polo.

(*) Véanse los dos números anteriores de la CRÓNICA.

"Nárranse en ella (dice el sabio escritor) historias sencillas, sin resabio de obscenidad: los asuntos amorosos están presentados con artificio y dulzura. No se encuentran en ella ningunas de esas palabras ó alusiones que por lo innoble degeneran en lascivas. Los versos parece que han sido formados por las mismas Musas y las Gracias."

El doctor Gimeno, en su *Biblioteca de escritores valencianos*, habla tambien con gran respeto de la *Diana*, así como de las demás obras de Gil Polo.

En fin, el insigne bibliógrafo Dr. D. Francisco Cerdá y Rico, reimprimió, con un erudito prólogo y con unas excelentes notas al canto de Turia, la obra de su compatriota, el año de 1778, en la imprenta de Sancha.

"Si se coteja la *Diana* de Montemayor (dice) con la de nuestro valenciano, se hallará que no padece los defectos que en el autor portugués objeta Cervántes: pues está libre de encantamientos y ridículas supersticiones; y en su lugar abunda de saludables documentos propuestos con discretos razonamientos.

Los versos de Gil Polo, así los largos como los cortos, y las rimas provenzales, que participan de uno y otro, son de las más apreciables que hay en nuestra lengua. Es cosa maravillosa que, siendo mucha parte amorosos, además de observar siempre la decencia, contienen novedad en los pensamientos, lindeza en la diccion y una suavidad en el estilo incomparable.

Guarda muy bien el carácter que conviene á cada género de poesía: en la bucólica, la humildad y dulzura: todas son palabras que saben al campo y pintan vivamente la sencillez de aquella vida inocente, sin poner en boca de los pastores cosa que exceda á su capacidad, vicio muy comun áun en los poetas griegos y latinos más principales."

Y en cuanto al estilo da la preferencia el docto escritor valenciano á Gil Polo, porque el estilo de éste, segun él, es puro, propio y limado, en tanto que la locucion de Montemayor se resiente algo de su orígen portugués.

Recordamos tambien la opinion de un autor, aunque no su nombre, que hablando del mérito de las tres *Dianas*, decia, que la de Montemayor cansaba á las veces, la de Gil Polo siempre agradaba, y la del médico salmantino hastiaba al lector en todos tiempos: juicio al que nos adherimos por creerlo muy discreto, acertado y sensato.

Hemos transcrito ántes con alguna minuciosidad los juicios críticos que muy insignes literatos han emitido sobre la pastoral del ingenio del Turia, para que los lectores puedan formular de este modo su opinion desapasionada despues de comparar los elogios de los que nos han precedido, con el dictámen severo, pero altamente imparcial que nosotros presentemos.

Segun, pues, nuestro humilde parecer, *La Diana Enamorada* de Gil Polo, es una de las novelas más perfectas que ha producido España en el género pastoril. No está exenta, sin embargo, de algunos defectos. No podemos aplaudir á *La Diana Enamorada* tan en absoluto como han hecho los literatos que nos han precedido.

La obra de Gil Polo está dividida en cinco libros, y concluye, como casi todas las novelas de su tiempo, prometiendo tercera parte. Las descripciones están hechas con gracia y oportunidad. Hé aquí cómo habla de una furiosa tempestad que habia sufrido el desdichado Marcelio, que dirigia sus palabras á los pastores que le escuchaban: "Estaba el cielo (dice) abundante lluvia derramando, furibundos rayos arrojando y con espantosos truenos el mundo estremeciendo. Sentíase el espantable ruido de las sacudidas maromas, y movian gran terror las lamentables voces de los navegantes y marineros. Los vientos por todas partes la nave combatian, y las ondas sacudiendo en ella con terribles golpes, las más enteras y mejor clavadas tablas hendian y desbarataban. A veces el mar hasta el Cielo nos levantaba, y luego nos despeñaba hasta los abismos, y á veces, espantosamente abriéndose, las más profundas arenas nos descubria. Los hombres y mujeres, á una y otra parte corriendo, su desventurada muerte dilatando, unos, entrañables suspiros esparcian, otros, piadosos votos ofrecian, y otros, dolorosas lágrimas derramaban. El piloto con tan brava fortuna atemorizado, vencidó su saber de la perseverancia y bravura de la tempestad, no sabia ni podia regir el gobernalle. Ignoraba la naturaleza y orígen de los vientos, y en un mismo punto ordenaba mil diferentes cosas. Los marineros, con la agonía de la cercana muerte turbados, no sabian ejecutar lo mandado, ni con tantas voces y ruido podian oir el mandamiento y órden del ronco y acongojado piloto. Unos amainan las velas; otros vuelven la antena; otros anudan las rompidas cuerdas; otros al timon acorren, y en fin, todos procuran defender la miserable nave del inevitable perdimiento. Mas no valió la diligencia ni aprovecharon los votos y lágrimas para ablandar al bravo Neptuno. Antes, cuanto más se iba acercando la noche, más cargaron los vientos y más se ensañaron las tempestades."

Todo lo que se refiere en el primer y tercer libro sobre los amores de Alcida y de Marcelio, con los trabajos que sufrieron hasta llegar al anhelado término de sus deseos, es interesante

y no deja de estar expresado con ingeniosidad.

Lo que en el libro tercero se menciona de los amores de Ismenia y de Montano; las desgracias á que da ocasion con sus falsedades y celos la pastora Felisarda; las bellaquerías de la traidora Silveria; los amores de Fileno, padre del pastor Montano; la separacion de los dos amantes y esposos por las malas artes de Felisarda y Silveria; la desesperacion de los unos, la indignacion de los otros, los infortunios de todos, constituyen á nuestro parecer un cuadro de sentimientos encontrados y de animacion creciente que participa algunas veces de lo patético y dramático, y tiene el privilegio de cautivarnos momentáneamente siquiera.

El tipo de Diana está admirablemente bosquejado, y esto sólo bastaba en nuestro sentir para reconocer el buen criterio y gusto literario que adornaban al jurisconsulto valenciano. Montemayor habia pensado enlazar con los vínculos del matrimonio á sus pastores Sireno y Diana, lo cual consta por autoridad de su amigo Alonso Perez. Gil Polo hízolo así con gran discrecion.

La continuacion de Alonso Perez, es por decirlo así, la antítesis de la de Montemayor: la de Gil Polo es su digno coronamiento y remate. La *Diana* del médico salmantino es un conjunto de escenas inverosímiles, de despropósitos y de pedantesca erudicion: la de Gil Polo es el tipo de la naturalidad, de la belleza y del buen gusto. La Diana descrita por Alonso Perez, ni nos cautiva, ni se presenta á nuestra imaginacion bella y admirable: la decantada por Gil Polo se nos ofrece tal como empezó á delinearla Montemayor, tal y como únicamente puede cautivarnos; esto es, bella, admirable, recatada, virtuosa, enamorada de Sireno. En la novela del salmantino no es la heroina, propiamente hablando, la Diana; no es ella la que descuella sobre todos los personajes de la fábula y sobre todos los caractéres secundarios; allí no hay unidad, no hay preferencia, no hay mérito inventivo; allí todo es confusion: en la novela de Gil Polo, Diana es el tipo interesante, en el que se conserva la unidad, y al que se subordinan en belleza, en discrecion, en perspicacia y en sencillez los demás personajes de la composicion pastoril.

Estos méritos indisputables, que unidos á los que realzan á la *Diana Enamorada* en lo que respecta al limado estilo y á los armoniosos y dulces versos, hacen de la referida pastoral una composicion humanamente perfectible en su género, y más atendida la época de su publicacion; estos méritos, decimos, que ninguno puede desconocer, y que han sido parte para que los talentos más eminentes, nacionales y extranjeros, los hayan aplaudido, se hallan afeados, sin embargo, en algunos libros de la novela.

En los libros cuarto y quinto, por ejemplo, sigue Gil Polo la manía de su antecesor por pintarnos palacios encantados en los despoblados y bosques, y por sublimarnos las artes mágicas de la venerable Felicia. Las ninfas ya conocidas, Cintia, Dorida y Polydora, siguen representando á las mil maravillas sus delicados papeles. Aparece tambien una ninfa por nombre Aretea, no ménos bella que las anteriores, y de no ménos discrecion y entendimiento dotada. Las habitaciones del palacio están decoradas de un modo tan suntuoso y rico, que cuando nos hace tal descripcion el poeta, nos parece estar embelesado leyendo algun cuento de esos que se nos relatan en las *Mil y una noches*. Todos los pastores que hasta entónces habian sufrido los rigores de la suerte, encuentran el remedio ó el lenitivo de sus pesares. Felixmena encuentra á su hermano Marcelio; Diana se desposa con Sireno, por arte y poder de la sabia Felicia; la pastora Alcida se casa tambien con su amante. Si Felicia tiene que dirigirles la palabra, siempre lo hace con grandísima autoridad. Las ninfas la cortejan de continuo. La sabia se sienta para hablar en un escaño de marfil. El jardin donde se verifican las reconciliaciones ó los desposorios es un nuevo Edem, un paraiso de delicias y de encantos admirables. Las fiestas que se celebran en honor y ventura de los pastores y pastoras, ocuparian un lugar brillantísimo en una obra meramente fantástica é inverosímil. La morada de Felicia, segun nos la pinta Gil Polo, semeja uno de esos palacios de cristal de que nos habla el poeta italiano. Leer, en fin, á Gil Polo en los libros cuarto y quinto de su *Diana*, es remontarse á un mundo ideal que sólo existe en la fantasía del poeta; es leer algunas escenas de un libro caballeresco.

¡Lástima que un autor tan insigne y adornado de tan indiscutible mérito como el continuador de la *Diana*, no hubiera evitado estos escollos, y hubiera dado á su obra la apetecible perfeccion!

. . . . Sa douceur flatte, chatouille, éveille,
Et jamais des grands mots n' épouvante l' oreille,

pudiera decirse entónces de la *Diana Enamorada* con el poeta francés Boileau.

LOPE DE VEGA CARPIO: SU ARCADIA.

La *Arcadia* de Lope de Vega adolece de los mismos defectos que hemos censurado anteriormente en las otras pastorales. El privilegiado talento del autor de tantas obras inmortales,

no pudo por ménos de caer en las mismas aberraciones de encantamientos y de maravillas que constituian el principal papel en las novelas pastoriles de sus contemporáneos.

Lope de Vega, asaz instruido en la literatura italiana, y conocedor de las bellezas de sus escritores, no estaba contento si no les imitaba ó copiaba en algo. Por eso escribió su *Jerusalen conquistada*, imitando á Torcuato Tasso; por eso tambien escribió su *Arcadia*, siguiendo las huellas de Sannázaro.

¡Lástima que quien podia mostrarse en todo tan original, por las envidiables dotes inventivas con que el Cielo le habia dotado, quisiese escribir imitaciones, ya infortunadas, ya no del todo apreciables!

Chateaubriand ha dicho que no ha podido leer de la *Jerusalen* de Lope de Vega más que algunas cortas estrofas. Si esto se afirma de una imitacion que reune en sí tantas bellezas, ¿qué podremos decir de la *Arcadia*, que tan poco interés despierta, que tan á duras penas se lee, y que tan poco cautiva nuestro corazon?

¿Puede halagar al lector la accion dramática que en la novela referida se desarrolla? No, en modo alguno.

Los dos personajes descollantes, importantes de la fábula, en los que toda la atencion del lector debiera fijarse, que debieran sostener en todos momentos un interés creciente, ¿qué son más que dos figuras inertes, sin movimiento, faltas de ese espíritu, de ese fuego vivificador que Lope de Vega acostumbra á comunicar á muchas de sus creaciones?

El tipo de Belisarda está indudablemente algo mejor bosquejado que el de su amante. Ella al fin es una belleza idealizada, portentosa, sublime, que guarda constantemente en su corazon el amor hácia su Anfriso, y que sólo se sacrifica en unir su suerte á un hombre que detestaba cuando comprende el desvío y la animadversion de su antiguo amante.

Pero Anfriso no nos agrada. Ora separado de su adorada ninfa por su voluntad propia ó por causas ajenas á ella; ora mostrándose celoso; ya remontándose en los aires merced á las artes mágicas de un célebre nigromántico, por cuyo medio puede ver que su ántes adorada Belisarda no le adoraba tanto como repetidas veces le habia jurado; ya galanteando á alguna hermosa pastora por vengarse de su antigua amada; cuándo llorando; cuándo exhalando tiernos y artificiosos lamentos; cuándo, en fin, mostrándose furioso, y casi tocando en los últimos límites de la locura, el pastor descrito y pintado por Lope de Vega no llega jamás á interesarnos.

Los personajes secundarios ménos pueden estar presentados con magnificencia, ni con ingeniosidad, ni con discrecion; ménos pueden cautivarnos, ni interesarnos siquiera.

Y á todo esto se allega el cúmulo de anacronismos imperdonables en que abunda la pastoral de Lope de Vega.

Hombres que habian vivido trescientos ó cuatrocientos años ántes, hablaban como si fueran sus contemporáneos, de las hazañas de Wamba, de Pelayo, de Bernardo del Carpio, del conde Fernan Gonzalez, de Rui-Diaz de Vivar, de Pedro Gonzalez de Mendoza, de Fernando de Castro, de Diègo Gomez de Sandoval, del Rey D. Jaime, de los Reyes Católicos, de Garcilaso de la Vega, de Cárlos V y de sus hijos y nietos hasta la cuarta generacion. Personas que adoraban á Diana, que se prosternaban ante Vénus, que reverenciaban á Júpiter, y traian constantemente en sus labios los nombres de los Dioses del paganismo, hablaban, sin embargo, de la religion verdadera, y de sus pontífices y concilios. Pastores en los que debiera resplandecer la sencillez más completa, remontábanse no pocas veces á las disputas más eruditas y á las cuestiones más intrincadas. En los libros y en los pronósticos de los sabios de aquella retirada edad ya se tenian noticias de los escritores más insignes, de los poetas más amenos y celebrados que habian de ilustrar el siglo clásico de nuestras letras. ¡Portentosa y nunca vista perspicacia!

Pero en ninguna cosa se nos ofrece tan deforme y tan poco admisible la pastoral del autor de la *Dorotea* como en lo que se relaciona con los encantamientos y sortilegios.

Aquello del sabio mago Dardanio que por los aires conduce al enamorado pastor Anfriso, quien envuelto en una nube lo domina todo con su vista desde las regiones etéreas, y ve á sus piés á Europa, y al Africa, y al Asia, "la mayor parte del mundo," como pequeños puntos de una extension sin límites; aquel figurársele desde las regiones de su excelsitud demasiado insignificante los hombres, y estrechos edificios las ciudades populosas, y pintados lienzos las espesuras de árboles; aquellas transformaciones que merced á sus artes mágicas verificaba el sabio é impertinente Dardanio en su enamorado compañero, convirtiéndolo de apuesto jóven en formidable anciano, de apasionado en celoso, de hermoso pastor en leñador rústico; aquel tomar, en fin, el célebre nigromántico la forma de un flaco jumentillo, para más y más servir á su adicto admirador, todo esto nos parece una cosa demasiado ridícula, demasiado impropia, para ser empleada en una ficcion poética por el gran escritor del siglo de los Felipes, á la vez que nos recuerda, por lo grotesco é inverosímil, una de esas aventuras ó transformaciones que

nos relatan en sus fabulosas concepciones los Apuleyos y los Ovidios.

No ménos maravilloso es lo que se nos refiere en el libro quinto. El ántes enamorado Anfriso, llega á la cueva de Polinesta, sabia mágica muy semejante á la Diana de Montemayor. Esta benévola dueña, que deseaba sobre todo el sosiego de los que la visitaban, entretiene al antiguo amante de Belisarda con las maravillas de su palacio, y concluye por hacerlo de todo punto desamorado. El que tan prendado estaba ántes de la hermosa ninfa, termina por renegar del amor, al cual increpa de este modo tan inconveniente:

Quédate, falso amigo,
Para engañar á aquellos,
Que siempre están contentos y quejosos:
Que desde aquí maldigo
Los mismos ojos bellos
Y aquellos lazos dulces y amorosos,
Que un tiempo tan hermosos,
Tuvieron, aunque injustos,
Asida el alma y engañado el gusto.
Quede por las cortezas
De aquestos verdes árboles,
Ingrata fiera, con mi fe tu nombre;
Imprima en las durezas
De aquestos blancos mármoles,
Mi ejemplo amor, que á todo el mundo asombre,
Y sépase que un hombre
Tan ciego y tan perdido,
Su vida escribe y llora arrepentido. (*)

Hemos observado con dolor que Lope de Vega Carpio imitó á Sannázaro en todas las deformidades de su obra, y áun llegó á sobrepujarle; pero no acertó á copiar ninguna de las perfecciones que aquilatan á la pastoral del escritor italiano.

Y no se nos diga, para justificar los defectos de la *Arcadia*, (si defectos como los que afean la obra de Lope de Vega pueden hallar justificacion), no se nos diga, repetimos, que hay que tener presente la época en que fija su accion el autor, y que no tenia otro medio que valerse de la maquinaria de los dioses del paganismo y de los magos y encantadores para el desarrollo dramático de su novela.

Aun admitiendo esto; áun transportándonos en alas de la imaginacion á los tiempos de las Canidias y de las Circes, todavía nos pareceria rematadamente imperfecta la obra. ¿Cómo podrán nunca justificarse los anacronismos, los discursos hiperbólicos, los caractéres inverosímiles?

Si la *Arcadia* de Lope de Vega pudiese ser materialmente representada, nosotros la reputariamos como un elevado edificio, donde el desórden, la confusion, lo abigarrado de las pinturas, lo monstruoso de los adornos, lo desmedido de las formas, la mezcla de todos los órdenes de arquitectura, herian vivamente nuestra vista haciendo desaparecer las bellezas. ¡Grandioso edificio, donde columnas y chapiteles, cornisamentos y relieves, lo sublime y lo deforme, todo estaba amalgamado y lastimosamente confundido!

Pastores que hablan con grotesca erudicion; castillos mágicos que aparecen; cuevas donde moran sabias; libros de sortilegios y de astronomía judiciaria; espectáculos imposibles; pinturas deformes; lenguaje afectado; situaciones amorosas mal conducidas; numerosos incidentes superfluos... ¿Qué es todo esto más que un delirio del ingenio, una aberracion de la inteligencia?

La *Arcadia* de Lope de Vega, fué, sin embargo, encomiada en los primeros años de su aparicion, y áun mucho tiempo despues, desmedidamente por supuesto.

Fray Pedro de Padilla, amigo del autor, decia en su Aprobacion de la *Arcadia*, fechada en Madrid el 6 de Agosto de 1598, las siguientes palabras:

Entre las novelas pastorales que "en nuestros tiempos han salido á luz, no me parece que me alargo mucho dándole el lugar primero; porque la dulzura del lenguaje en lo que es prosa, y el primor, agudeza y facilidad en los versos, es todo muy digno del ingenio de su autor y muy apropósito para el entretenimiento de todos los que la tuvieren."

Además del elogio de Padilla, escribieron tambien sonetos y quintillas laudatorias Miguel Tranzo del Castillo, la señora D.ª Marcela de Armenta, D. Felipe de Albornoz, D. Gonzalo Rodriguez de Salamanca, D. Bernabé de la Serena Sarmiento, Fray Miguel Cejudo, Don Francisco del Carpio, D. Gaspar de Barrionuevo, D. Mateo Perez de Cárdenas, D. Alonso de Contreras, D. Luis Rosicler y el bonachon de D. Hernando de Sóto, el cual decia en unos versos, bien pésimos, que Lope era

Honor y aumento del Arcadio suelo
Y de la Hesperia nuestro fiel amparo,
Por quien viviendo eternamente Apolo
Desde que apacentó en humano velo
Muere el partenopeo Sannazaro.

Pero no fué sólo un contemporáneo de Lope de Vega el que creyó buenamente que la *Arcadia* del autor español superaba en mérito in-

(*) Si Lope de Vega quiso representar en la Arcadia algunos de sus amores juveniles, frustrados al cabo, como pretenden algunos, pudiera haberlo hecho de un modo más atractivo y verosímil, sin recurrir á lo maravilloso y fantástico, que adultera y rebaja su composicion.

ventivo y literario á la del autor del *Parto de la Virgen.*

El editor de la *Arcadia* en 1777, que no es inverosímil fuera el doctor Cerdá y Rico, opinaba del mismo modo:

"Yo hallo (dice) examinados con imparcialidad los trabajos de estos dos escritores, que el nuestro trata el argumento con más amplitud, dispone con mejor órden los sucesos, es más ameno en las descripciones, más puro y suave en el estilo; pues los italianos mismos no disimulan que Sannázaro introdujo muchas palabras nuevas, tomadas del latin y que tiene en la locucion cierto aire de afectacion y dureza, especialmente en la prosa. Al contrario, el decir de Lope es florido, dulce y propio...

En el verso fué Sannázaro más feliz que en la prosa; pero tampoco en esta parte le cede la ventaja nuestro Lope. Aquel sólo introdujo doce églogas y algunas en verso lírico, de que no hallamos ejemplo en la antigüedad; éste, además de las églogas, que son elegantísimas, para recrear el gusto de sus lectores mezcló algunas odas y canciones de incomparable suavidad y delicadeza, unas propias, otras traducidas, y todas de igual mérito."

Otros muchos editores y autores han elogiado la referida pastoral, que por brevedad no mencionamos. Cervántes tambien la encomió. Pagaba de este modo los loores que Lope de Vega le tributara en su *Arcadia.*

En nuestros tiempos se ha juzgado severamente esta produccion. D. Cayetano Rosell, distinguido literato, ha emitido el siguiente juicio:

"Lope nació elegido del Cielo, (son sus palabras) para poeta y no podia acomodarse á la severa y académica estructura de la prosa. Si queria ser natural, degeneraba en vulgar y lánguida; si pretendia levantar el vuelo, daba en el extremo de conceptuoso y amanerado. La falta de propiedad y filosofía trataba de suplir la con sobra de erudicion episódica y pedantesca: duro, monótono, acompasado, discurria casi siempre por medio de antítesis y metáforas, no dejando traslucir siquiera ninguno de los caractéres que áun entre los mayores descuidos señalan al escritor profundo, y lo que es más, no dando ni áun muestra de su innegable superioridad de ingenio. Pero ¿qué tiene de extraño, si escribiendo en prosa carecia de estilo propio?

De todos estos defectos, inherentes á su condicion, y de algunos más peculiares á circunstancias determinadas, adolece la *Arcadia,* poema pastoril en prosa, con versos intercalados más ó ménos oportunamente... Ofuscábale el resplandor de gloria con que brillaban los ingenios italianos. Tomó á Sannázaro por modelo, y trocó sus pastores en cortesanos y las escenas campestres en teatro de la más pulcra y discreta civilizacion. Grima da verlos tan remilgados y oirlos discurrir con tanta copia de textos, sentencias y aforismos como pudiera un Santo Padre ó un retórico de la antigüedad... A vuelta de semejantes imperfecciones, la *Arcadia* contiene de vez en cuando bellezas de primer órden. En las composiciones poéticas que comprende, fuera de algunas de mal gusto, campea la admirable facilidad y musical cadencia que Lope sabia dar, sobre todo, á sus romances y versos cortos."

Olvidábasenos decir, para terminar con la *Arcadia,* que su accion se desarrolla en las regiones del Peloponeso y orillas del Erimanto.

LA AMARILIS DE FIGUEROA.

De otra composicion pastoril vamos á ocuparnos ahora, que en los tiempos de su aparicion fué muy bien acogida del público, y áun mereció los loores de los literatos más competentes. Hacemos referencia á la *Constante Amarilis* de Cristóbal Suarez de Figueroa. Cervántes, no obstante los motivos justos que tenia para estar resentido del traductor del *Pastor de Fido,* que no perdonaba medio de ridiculizar y de zaherir constantemente sus producciones y áun sus padecimientos, volviéndole sarcamos por elogios; Cervántes, decimos, hizo en su *Viaje del Parnaso* un cumplido elogio de la obra de su contrincante.

El doctor Cristóbal Suarez de Figueroa, autor de algunas obras más eruditas que ataviadas con las galas de la perfeccion, pero que le granjearon en su época un buen renombre como sabio, dió á la estampa su pastoral el año de 1609, en Valencia, imprenta de Pedro Patricio Mey. Tradújose tambien al francés.

El impresor D. Antonio de Sancha, dió de nuevo á la estampa la pastoral de Suarez de Figueroa, el año de 1781.

En el prólogo del editor se escriben las siguientes líneas en encomio de la *Amarilis:* "Las prendas que hacen apreciables este género de escritos, (las pastorales) que son una invencion ingeniosa y nada vulgar; la disposicion de sus partes bien ordenada; algunos episodios breves, oportunos y deleitables, y un modo de decir puro, ameno y proporcionado á la materia; todas concurren admirablemente en esta discreta fábula, que es uno de los primeros y más sazonados frutos del ingenio de Figueroa, sin embargo de no haber empleado en ella dos meses cabales. El designio que el autor se propuso fué celebrar la constancia y trabajos de dos leales amantes, desde el principio de sus amores, hasta el dichoso fin de su himeneo.

Para amenizar una materia tan estéril supo ingerir diestramente algunos discursos, que léjos de ser violentos, parece que los pide la misma materia, y que unos se siguen á otros con natural enlace y consonancia: de suerte que sirven á un mismo tiempo de instruccion y de deleite. Pero lo que da mayor realce á esta obra, son las composiciones métricas que están sembradas por toda ella.

Figueroa tenia un gran talento para la poesía, de que son buena prueba la version del *Pastor Fido*, *La España Defendida*, poema heróico, impreso en Madrid en 1612, y algunas composiciones menores insertas en el *Pasajero*. Dotado, pues, Figueroa, de un genio tan aventajado para la poesía, se puede con facilidad comprender el mérito de las que hermosean la *Amarilis*, entre las cuales sin duda se distinguen notablemente las canciones, llenas de donaire, discrecion, y de mil lindezas en el estilo y en los pensamientos: de suerte que si hubiera estado impresa esta obra cuando se hizo el célebre y juicioso escrutinio de los libros de D. Quijote, no hay duda que el cura la hubiera mandado reservar de las llamas para colocarla á la par de la *Diana* de Montemayor y Gil Polo, como joya preciosísima."

Y por conclusion, y como queriendo salir á la defensa de las asendereadas obras pastoriles, estampaba estas frases: "Estos libros son igualmente útiles á los grandes talentos que á los inferiores: á los primeros, para recrear el ánimo fatigado de estudios de mayor meditacion, con tan sabroso entretenimiento: y á los últimos, para que en lugar de otras leyendas de puro pasatiempo y á veces peligrosas, se dediquen á éstas en que con el buen estilo hallarán entremezclados discretos razonamientos, agudas sentencias y pensamientos noblemente expresados en verso y dignos de que se imiten."

No obstante tan lisonjeros elogios, creemos que la pastoral de Figueroa, no es, ni con mucho, tan perfecta como se supone.

En la dedicatoria de la obra á D. Vincencio Guerrero, marqués de Montebello, que no es inverosímil que sea el principal héroe de la ficcion poética, así como su esposa, la bella Amarilis, dice el autor lo siguiente: "Estos discursos, (*) ciñen una reciente historia de tan dignos amores que pueden los más encendidos amantes aprender de su tela el modo de conseguir lo que desearen con largo padecer y sufrir."

Hay que convenir, sin embargo, en que Suarez de Figueroa, bien así como los más de los escritores de aquella época, si sabian escribir sobre todas materias con erudicion y áun con afectacion minuciosa de estilo, no llegaban nunca á dar vida, animacion, sentimiento á sus composiciones. Todo parece que aquellos escritores lo sacrificaban á las formas. No conocemos ninguna novela de nuestro siglo de oro, si se exceptúan las de Cervántes y algunas muy contadas de otros literatos, que pueda interesar vivamente á los lectores.

Por eso padecia un engaño Suarez de Figueroa cuando creia que su novela podria servir de enseñanza á los corazones amantes: por eso no podemos convenir ni con los elogios de Gaspar Escolano, ni con los encarecimientos algo aduladores de Antonio de Sancha.

La composicion del traductor de Guarini, que por cierto no era merecedor de tales elogios como le tributó Cervántes en *El Quijote*, segun pretende Quintana, y á lo que buenamente nos adherimos, áun juzgándola con las ideas del siglo en que se escribió, que es todo cuanto puede y debe exigírsenos, no nos parece gran cosa.

Con efecto, es una composicion la de Figueroa donde se habla largamente de los filósofos antiguos y modernos; donde se pronuncian á cada paso discursos enmarañados, laberínticos, sobre Dios, sobre la virtud, sobre el amor elevado á las regiones de la sublimidad: donde se refieren escenas inverosímiles, se hacen pinturas amorosas gentílicas, y se divaga lastimosamente sobre todo lo innecesario; donde, en fin, aparecen enamorados Partenio de Artandra, Coriliano de Matilde, Cintio de Elisa, Arsindo de Silvia y Tarsia de Felicio, aventuras amorosas que interrumpen de continuo el hilo de la narracion, y que degeneran no pocas veces en imperdonables impertinencias.

O de otra suerte dicho. En la composicion de Figueroa no hay ninguna de esas cualidades que hacen perfecto y celebrado un libro: no hay vitalidad, no hay unidad, no hay bellezas de esas que resaltan y se destacan para cautivarnos en el fondo del cuadro.

Figueroa era un pintor laborioso, pero no de genio: tenia gran erudicion, pero no sabia pintar con brío, con enérgico pincel, sus creaciones. Trata de cautivarnos con sus formas, y sus formas no es más que el ropaje de la afectacion. Quiere hacernos pinturas de sucesos apacibles, y concluye por hastiarnos. Desea demostrarnos los tesoros de su erudicion, y crea personajes y caractéres inverosímiles. Pedantería, superfluidad, afectacion, prolijidad, inconexion, una mezcolanza de bellezas y deformidades, de gentilismo y de moral cristiana, un monstruo literario, en fin... he aquí la obra de Figueroa.

(*) Figueroa dividió su obra en cuatro discursos, á guisa de tratado filosófico.

Léase, si no, el discurso que el pastor Clarició pronuncia, ocupándose de, y enalteciendo, la poesía; discurso en que se citan los nombres y las sentencias de Sócrates, de Platon, de Teofrasto, de Teócrito, de Carneades, de Aristóteles y de Homero. Repásense las palabras del mismo pastor filósofo, ocupándose de las propiedades del agua, lo cual le da ocasion nuevamente para demostrar su erudicion suculenta, y tal, que no podia igualársele la del más encopetado catedrático: pues allí cita las fuentes de Beocia y las de Egipto y las de Macedonia y la de los Garamantas, y por añadidura las de Idumea y la odorífera de Canarias y las medicinales de Maqueronte, sin olvidar tampoco las celebradas y muy célebres de Mesopotamia. Añádase luego á esto lo que se dice en la obra de Figueroa, y en el discurso tercero, sobre las dobleces del amor; las deprecaciones que se hacen continuamente á los dioses de la gentilidad; la manía de mezclar á cada paso fábulas poéticas de los antiguos tiempos con los sucesos que debieran ser más naturales y sencillos; y dígasenos despues de esto si nuestras censuras no son justas, y prudentes nuestras observaciones.

Verdad es que la obra de Figueroa tal vez se hace digna de aprecio por la elegancia de su estilo; pero si bien y algo detenidamente se estudia semejante cualidad, realce de toda obra perfecta, esplendor de todo escrito perfecto, concluiremos por convenir en que la elegancia de Figueroa, no es esa elegancia varonil, esa elegancia imperecedera que tanto es digna de encarecerse, sino la elegancia débil, enfermiza, afectada, que muere y se desmenuza por completo no bien fija sobre ella sus ojos severos la crítica imparcial.

Más merecedora de aprecio es la pastoral de Figueroa por lo que respecta á los versos. Composiciones tiene esta obra en versos de arte mayor que son muy dignos de loa, y demuestran que el autor no dejaba de tener delicadeza de diccion y armonía poética en algunas ocasiones. Sus versos de arte menor, ó sean las más de sus canciones, y en esto convenimos con el editor Sancha, son todos tiernos, apacibles, dulces. Es cosa muy de notar, y lo hemos observado en nuestros constantes estudios sobre la literatura de nuestro gran siglo literario, que en las composiciones métricas de arte menor sobresalieron casi todos los poetas de aquella época, en tanto que fueron muy pocos los que escribieron con gallardía y elegancia composiciones de arte mayor. Léanse el canto de la ninfa Dorida en la *Diana* de Montemayor; el canto de Nerea, bellísimo idilio de la *Diana* de Gil Polo; aquellas dulces querellas de los pastores Siralvo y Alfeo en la *Fílida* de Montalvo que empiezan

¡Oh, más hermosa á mis ojos
Que el florido mes de Abril...;

las composiciones sencillamente encantadoras del *Siglo de Oro* de Balbuena; las canciones suaves de la *Arcadia* de Lope de Vega, obra donde tantas imperfecciones hemos censurado; en fin, léanse los versos de arte menor que esmaltan la *Galatea* de Cervántes, y siempre quedará el corazon lleno de regocijo y de ternura. Pero cuidémonos de leer, sino es con mucha circunspeccion, sus versos métricos mayores: nos descontentarán generalmente. No parecen escritos por un mismo autor. No puede ser más notable la diferencia entre lo uno y lo otro. Por una parte todo poesía: por otra todo prosaismo.

LA FÍLIDA DE MONTALVO.

Mucha fama obtuvo Luis Galvez de Montalvo en vida con la publicacion de su *Pastor de Fílida*, composicion pastoril que en mérito inventivo y literario, queda muy inferior á la *Galatea* de Cervántes, al *Siglo de Oro* de Bernardo de Balbuena, y á las producciones bucólicas de Montemayor y de Gaspar Gil Polo.

Estampóse por vez primera en Madrid el año de 1582, y siguiéronla despues varias ediciones. (*) Dos siglos más tarde, por los años de 1792, salió á luz la sexta, y hasta ahora última reimpresion que conocemos del *Pastor de Fílida*, de la librería Mayansiana, con un prólogo de Don Antonio Mayans y Ciscar, que reputariamos por muy apreciable, si resplandeciera en él mejor gusto literario. Conócese que el tal escritor era persona asaz erudita; pero muy desemejante á su hermano, *el Nestor de la literatura española*, hace alardes intempestivos de sus conocimientos bibliográficos. La erudicion, cuando no está reglada por la filosofía y el buen gusto, degenera en locuacidades impertinentes. No tenia tampoco el señor D. Antonio Mayans las mejores cualidades para ser crítico: por eso no nos ofrece un juicio exacto, imparcial, de la obra que analizaba.

De forma que ni los elogios, demasiado ampulosos para tenerlos presentes, de D. Pedro de Mendoza, D. Diego Messia de Lassarte, don Lorenzo Suarez, D. Gregorio de Godoy, don Francisco Lasso de Mendoza y el famoso Doctor Campuzano, ni las pocas palabras que á este

(*) En Lisboa se publicó el año de 1589; en Madrid los años de 1590 y 1600; y finalmente, en Barcelona año de 1613.

Esto prueba el grande éxito que alcanzaban entónces las composiciones pastoriles.

asunto han dedicado Pedro Lainez, Nicolás Antonio, Clemencin, Navarrete, Lista, Tiknor y otros críticos, pueden sernos regla segura para proceder con acierto en el análisis de esta obra. Para conseguirlo, es preciso desentendernos, así de los encomios de los unos, como de las censuras de los otros.

La *Fílida* de Montalvo, pues, considerada bajo este concepto, debe reputarse como la expresion tierna y amorosa del autor hácia alguna dama cortesana, cuya voluntad queria ingeniosamente captarse, y cuya beldad y virtud aparecen hiperbólicamente decantadas. Fílida es para su apasionado Siralvo el tipo de la perfecta belleza, el centro de toda humana felicidad. Todos los séres que la rodean, animados ó inanimados, reconocen y predican su superioridad y perfeccion. Acátanla los pastores; venéranla las pastoras; sírvenla las ninfas; ensálzanla las diosas; cesan las aves en sus cantos regalados cuando ella pulsa su dulce lira; las fuentes y los rios suspenden su ordinario curso; muy más hermosos y ataviados aparecen entónces los bosques y los valles, y las flores muy más lozanas; blandos y suaves corren entónces los vientos; muéstrase la felicidad por do quiera; suceden, finalmente, otros mil acontecimientos tan estrambóticos.

La accion de esta novela pastoril se desarrolla en las risueñas márgenes del Tajo, *morada antigua de las sagradas musas*, debajo de un cielo límpido y puro, y ante ese cuadro admirable que se llama naturaleza, donde depositó todos sus dones el gran Artífice de la Creacion, y cuyo paisaje delicioso se halla esmaltado con preciosidades innumerables, vivificado con la fertilidad de las plantas, dulcificado con las aguas de los rios, ataviado con las galas de la fecundidad, beneficiado con la dulzura de las fuentes, sombreado con la frondosidad de los árboles, regalado con los dulces trinos de los pájaros, hermoseado con las vistosas praderas y embalsamado con la fragancia y con la suavidad de las flores.

Rodéase Montalvo de todos sus amigos, y todos aparecen revestidos del hábito pastoril. El autor del *Pastor de Fílida*; el padre de Galvez Montalvo; el duque del Infantado, don Enrique de Mendoza y Aragon; el escritor Pedro Lainez; el poeta Francisco de Figueroa; el conde de Prades; el insigne D. Alonso de Ercilla; el afamado Gregorio Silvestre, y en fin el doctor Campuzano, están respectivamente personificados en los pastores Siralvo y Montano, Mendino y Damon, Tirsis y Pradelio, Arciolo y Silvano. Y allí todos, cuáles más y cuáles ménos apasionados, heridos de las terribles flechas del ciego amor, mueren de celos y siempre gozan de vida; son desdeñados de sus pastoras y ellos persisten en adorarlas; siempre cantan y siempre lloran y se lamentan; y allí todos, á guisa de poetas consumados, recitan églogas, y leen versos, y lloran endechas, y dicen alabanzas de sus ninfas, y se consumen lastimosamente con tantas cuitas, y exclamaciones, y ayes, y con tantos ojos bellos mios, dulcedumbre mia, corazon mio!

Y loado sea Dios si esto fuera sólo. Pero allí nos sentimos transportados á los tiempos del paganismo: allí se emplea con maravillosa profusion toda la mitología griega y romana: allí se nos describe con minuciosa exactitud el templo del Dios Pan, genio tutelar de los pastores: allí la casta Diosa de los bosques se muestra cortejada de las náyades y driadas: allí hay magos sapientísimos que curan con sus ensalmos, y alegran con sus promesas, y tornan los desvíos en amor con sus palabras, y moran en palacios suntuosos: allí, en suma, aparecen pastoras tan eruditas y tan infalibles que juzgan y critican la *Propaladia* de Torres Naharro, los *Diálogos* de Cristóbal Castillejo, las obras de Gregorio Silvestre, y de D. Antonio Villegas, y de D. Diego Hurtado de Mendoza, y del cordobés Juan de Mena y del dulce Garcilaso, con la misma facilidad que pudiera hacerlo todo un bachiller graduado por Salamanca.

Lope de Vega incurrió en su *Arcadia* en los mismos y áun en mayores defectos, como hemos visto en otro lugar de este estudio, y sin embargo, semejante monstruosidad literaria ha sido reproducida en el tomo XXXVIII de la *Biblioteca de autores españoles* de Rivadeneyra. En tan selecta coleccion de composiciones españolas, ocupa un lugar indigno la *Arcadia*.

Allí todo debe ser bello, escogido, digno de la inmortalidad. ¿No hubieran sido más dignas de reproduccion las *Dianas* de Montemayor y de Gaspar Gil Polo?

Pero tornemos á nuestro propósito. La ficcion pastoril de Galvez de Montalvo se halla dividida en siete partes; y sin embargo de tanta prolijidad, aún no llega á su desenlace.

Era esta costumbre muy general en aquellos tiempos. Cervántes y Hurtado de Mendoza, Mateo Aleman y Lope de Vega, Montemayor y Alonso Perez, procedieron del mismo modo en sus composiciones. Casi todas las novelas pastorales están incompletas.

Qué resultado tuvieron los amores de Luis Galvez de Montalvo, tan sutilmente descritos en su obra, no lo sabemos con certeza; aunque se deja desde luego inferir que serian de todo en todo favorables, y que llegaria á unirse con indisolubles lazos á su dulce y decantada Fílida.

Corrobora esta nuestra opinion las palabras que Lopez Mandonado dedica á su amigo Montalvo en una su epístola, donde dice:

Pastor dichoso, cuyo llanto tierno,
Ha tanto que se vierte en dura tierra,
Sin medida, sin tasa y sin gobierno:
Pues ya en tranquila paz, vuelta la guerra
Miras que te robó tantos despojos,
Y en verde llano la fragosa sierra,
Reduce los cansados tristes ojos
A mejor uso; pon silencio al llanto,
Pues que le ha puesto amor á tus enojos.
Ya aquel divino rostro, donde tanto
Rigor hallaste, y el airado pecho,
Que en el tuyo causó dolor y espanto,
Atienden, con clemencia, á tu provecho:
Ya gozarás la bella y blanca mano
EN NUDO CONYUGAL DE AMOR ESTRECHO.
Ya te dió del descanso alegre llave,
Fílida, que entregada está y piadosa,
Que es cuanto bien Amor dar puede ó sabe.
. . . .

Dicho ya, pues, cuanto creemos oportuno sobre el mérito inventivo del *Pastor de Fílida*, tócanos hablar ahora de su mérito literario. Seremos breves. No es la composicion de Montalvo de aquellas que deben detenernos largo tiempo.

En general es lánguida, cansada, inartificiosa. Su estilo incorrecto y desmazalado siempre: por milagro elegante: su lenguaje castizo: sus versos mayores poco apreciables: los de arte menor, inmejorables todos y muy dignos de estima.

SIGLO DE ORO EN LAS SELVAS DE ERÍFILE, COMPUESTO POR BERNARDO DE BALBUENA.

Algunos preceptistas y literatos han reputado la novela pastoril del obispo de Puerto Rico, cuyo título sirve de epígrafe á este juicio literario, como la más perfecta de todas por su sencillez y su ingeniosidad. La Real Academia Española tambien juzgó conveniente, allá por los años de 1821, reimprimir la produccion pastoral de Bernardo de Balbuena, atendiendo sin duda á sus méritos literarios.

Nosotros, sin embargo, separándonos como siempre de todo juicio y dictámen anterior, y emitiendo nuestro imparcial parecer, despues de un exámen detenido, no podemos elogiar tan en absoluto la obra pastoral del insigne autor del *Bernardo*.

Verdad es que en *El Siglo de Oro* se observan más que en ninguna otra novela pastoril española las reglas de la sencillez y de la naturalidad, que tanto exigen los preceptistas en este linaje de composiciones. Verdad es que muchas de sus descripciones, que algunos de sus relatos y que ciertas de sus églogas están perfectamente escritas, y se presentan los objetos en ellas con gran propiedad, y se bosqueja y se describe la dulzura campestre con inimitable maestría. Verdad es tambien, por último, que sus composiciones poéticas, y áun muchas de las escritas en tercetos, género métrico tan dificultoso por lo general, todas respiran vida, gracia, sencillez, armonía, dulzura. Todo esto es cierto. Pero lo cual no impide para que digamos, que en las más de las ocasiones, la sencillez de los pastores y protagonistas de la fábula amorosa de Balbuena, degenera en una rusticidad y bajeza dignas de reprenderse.

En nuestro sentir, así debe evitar el poeta bucólico el escollo de caer en la afectacion como el de incurrir en el vicio literario opuesto, en el estudiado desmazalamiento y sencillez. En un término medio consiste la virtud, como todos sabemos: y para nosotros no hay, ni habrá, ni podrá haber nunca composicion pastoril más perfecta que aquella que conserve un prudente y elogiable término medio entre lo sublime y lo ridículo, entre lo apacible y lo triste, entre el fausto y la agitacion de nuestras actuales costumbres y la plácida dulcísima vida de los patriarcales tiempos.

¿Lo consigue así Balbuena? ¿Es perfecto bajo este punto de vista *El Siglo de Oro*? ¿Responde en un todo el autor épico del *Bernardo* á lo que en las composiciones bucólicas exigen los más rígidos preceptistas? Creemos que no.

Martinez de la Rosa en su "Arte poética", y hablando de la églogá dice que

. . . Natura misma
Le inspira amor y canta sus amores;
No conoce más ansias ni más duelos
Que el desden y los celos;
Otro bien sino el huerto y el ganado,
Ni más reinos y mares
Que el monte y rio, la laguna y prado.

Y más adelante añade:

Mas su tono sencillo
No es ménos variado
Que dulce y sazonado;
Y su canto suave,
Siguiendo el eco de apacible avena,
Cual manso arroyo entre las flores suena.

De todas estas bellezas pudiera estar adornada la composicion pastoril de Bernardo de Balbuena, y todas estas perfecciones de amenidad, de hermosura, de encanto poético, pudieran engalanarla, si su autor no hubiera querido sacrificar muchas veces la sencillez dulce y apacible á la rusticidad desagradable: si no hubiese

nezclado en su novela incidentes algo inoportunos: si hubiera evitado el nombrar á cada momento los dioses del paganismo, y los sátiros y los faunos y las ninfas y los templos campestres levantados á las divinidades pastoriles: si se hubiera reducido, en fin, á ensalzar con apacible y adecuado tono la dulzura de la vida campestre, el amor de los pastores, los desdenes de las zagalas, y á reseñarnos y pintarnos un magnífico cuadro de sobrasaliente mérito donde descollasen y se presentaran á nuestra vista con realce y colorido, escenas tiernas, diálogos encantadores, contiendas pastoriles bellísimas, melancólicos ó dulces cantos de amor, y la naturalidad y la perfeccion, y la hermosura y la elegancia.

Entre las doce églogas en que está dividida la obra, encuéntranse algunas que atesoran bastantes bellezas; pero por lo general, la produccion pastoril que nos ocupa es monótona, y no tan interesante y dramática como hubiéramos deseado.

Uno de los méritos que encontramos en la obra de Balbuena, es que está libre de la maquinaria nigromántica que tan generalmente era usada por los autores de tales libros.

Verdad es que en la égloga sexta, si mal no recordamos, se habla de cuevas y de transformaciones, y de diosas, y de maravillosos y extraños acontecimientos; pero téngase presente que entónces finge el autor estar sumergido en profundo sueño, y por tanto no es de admirar que tales cosas y tales despropósitos soñara; pues sabido es que cuando dormimos se nos representan tales objetos á los imaginacion que no sólo son inverosímiles é increibles, sino indecibles tambien, lo cual es más grave.

Los pastores por lo general siguen en esta composicion poética el mismo método adoptado por los de Teócrito y Virgilio. Se querellan, se desesperan, lloran, reniegan ó elogian á Cupido, y se retiran á las cabañas durante la noche para pasarla en rositas contándose sus graves cuitas de amor. Porque desde que Virgilio, en persona de su pastor Títiro, dijo que

Hic tamen hac mecum poteras requiescere nocte
Fronde super viridi. Sunt nobis mitia poma,
Castaneæ molles, et pressi copia lactis;
Et jam summa procul villarum culmina fumant,
Majoresque cadunt altis de montibus umbræ;

desde entónces, repetimos, no ha habido autor bucólico alto ni bajo, mediano ó excelente, que no haya caido en la malhadada tentacion de copiar ó traducir las palabras del poeta latino, pareciéndoles sin duda que de otro modo no hubieran quedado perfectas sus composiciones, ni los amores de sus pastores hubieran estado bien bosquejados, ni satisfactoriamente contadas sus cuitas.

Tal es en bosquejo y como en rasguño el juicio crítico que nos merece la obra pastoril de Balbuena, inventivamente considerada.

Bajo el punto de vista literario tampoco nos parece muy perfecta, especialmente en la prosa. El mismo editor del *Siglo de Oro*, en 1821, confiesa que el estilo de Balbuena es algo ampuloso, algo monótono, algo duro tambien. Con efecto, el idioma castellano no necesita de forzadas transposiciones para aparecer bello, encantador, y poder deleitar el oido y recrear el ánimo. Una locucion pura, sin afectacion de ninguna especie, y una frase llana y sencilla, pero elegante, son las más bellas cualidades que deben resplandecer en toda obra literaria.

No es esto decir que sólo á Balbuena sean imputables los vicios de elocucion que reprendemos: no; eran vicios inherentes á los escritores todos de aquella época. Formado el lenguaje castellano sobre el modelo del latin, los escritores españoles quisieron tambien usar de las transposiciones y del hipérbaton que en el idioma del Lacio eran como condiciones indispensables para su mayor perfeccion y hermosura, sin considerar que esto era una indiscrecion. De aquí que entre tantos escritores de aquella época, sean pocos los que reunan un lenguaje castizo á una elocucion limpia y hermosamente sencilla. Los que, como Luis de Granada y Miguel de Cervántes, supieron usar de un lenguaje tanto más admirable, cuanto ménos usado por sus contemporáneos, son dignos de eternas alabanzas.

Balbuena, pues, pertenecia en la prosa á la escuela de la afectacion: por eso no podemos copiar ni un trozo siquiera de su obra, como deseáramos. Pasábale en esto, con corta diferencia, lo mismo que á Sannázaro.

Como el poeta italiano, tambien fué más afortunado el obispo de Puerto-Rico en las composiciones métricas que esmaltan y embellecen su obra. Conocidas son de todos las excelentes dotes con que el Cielo habia adornado al poeta de Valdepeñas. Ahí está su *Bernardo*, obra épica inmortal, que tantas bellezas atesora, y que tan dignamente elogió el eminente crítico D. Manuel Quintana.

Hemos ya dicho anteriormente que Balbuena sobresalió por lo general en la composiciones poéticas escritas en tercêtos, sin embargo de ser tan difíciles. Vamos ahora á presentar un ejemplo práctico de ello. En la égloga cuarta se escriben los siguientes:

Abre el clavel; desplégase la rosa;
Brota el jazmin, y nace la azucena,
En dando luz los ojos de mi Diosa.

Haz tú que el sol de Fílis reverbere,
Y verás que el invierno desabrido
Con el florido Abril competir quiere.
 Más bella es mi Tirrena y más lozana
Que las blancas ovejas de Taranto,
Que de árbol fértil la primer manzana.

A estos encarecimientos que hace el pastor Delicio de la hermosura de su amada, contesta Clarenio en los términos siguientes:

Si su beldad esconde mi Tirrena,
El jazmin cae, el azucena muere,
Cuando de más frescór y aljófar llena.
 Vístase de mil flores el ejido;
Que si mi sol no abriese la mañana
Todo queda en espinas convertido.
 Bella es la fuente entre el florido acanto
De rosas y violetas coronada,
Pero más lo es la pastora que yo canto.

La cancion del pastor Beraldo que se halla en la égloga primera y que empieza:

Aguas claras y puras,
En cuyo limpio seno
Vi la mayor beldad que el mundo encierra,

es tambien una composicion poética muy digna de encomio, escrita con soltura, y adornada de bellísimos y dulces pensamientos.

Hé aquí una estrofa de la referida cancion, en la que el pastor habla de su amada con singular elogio:

A la sombra olorosa
De aquel árbol sentada,
Ninfa de aquesta fuente parecia;
Y una rama muy hermosa
De jazmines nevada
A dar sobre sus hombros descendia;
Y allí flores llovia
Cual nieve por la sierra,
Unas, á los cabellos,
Que el sol es ménos que ellos,
Iban, otras al agua, otras á tierra;
Y ella entre tantas flores
Por todas partes derramando amores.

Hemos observado, cotejando la *Arcadia* de Sannázaro y el *Siglo de Oro* de Balbuena, que este autor imitó á aquel con más cuidado que ningun otro escritor pastoril castellano. Hasta en la parte y estructura material de la obra, digámoslo así, tomó Balbuena por maestro á Jacobo Sannázaro.

Todas las prosas de Sannázaro van seguidas de una égloga, escrita en tercetos ó en verso lírico. Todas las églogas de Balbuena en prosa van acompañadas tambien de otras tantas escritas en verso y en idénticas ó parecidas formas que las del poeta italiano.

Doce prosas y doce églogas tiene la composicion pastoril de Sannázaro. De doce églogas en prosa y de doce en verso consta tambien la pastoral de Balbuena.

Es más: hasta en finalizar la obra se asemejan mucho los dos escritores, y se comprende por tanto que Balbuena era entusiasta admirador é imitador del autor del *Poema del Parto della Vergine*. Sannázaro concluye su obra con una brillante y poética despedida *A lla sampogna*. Balbuena tambien pone término á su obra con una cancion entusiasta despidiéndose de su zampoña, cancion que pone en boca del pastor Selvagio.

La imitacion *ad pedem litteræ*, como dirian los escolásticos, no puede estar más patente.

Pudiéramos extendernos más en el juicio crítico que hemos formado de la pastoral de Balbuena; pero nos parece suficiente lo dicho hasta aquí para tener por seguro que la referida composicion no es tan elogiable como algunos escritores han pretendido, ni está adornada de tan numerosas bellezas como varios críticos aseguraban; ántes bien, ni en la invencion, ni en la forma literaria, es una obra perfecta. Deja por el contrario, mucho que desear.

Tal es nuestra opinion, llanamente manifestada.

No nos cuidamos de indagar si Balbuena, á semejanza de todos los escritores bucólicos de su época, se propuso decantar la belleza de alguna Dulcinea de sus pensamientos. Dejemos esta tarea á los que tengan curiosidad por saberlo.

Que ellos lo indaguen y nos lo digan.

Lo que sí sabemos es que la obra de Balbuena se acogió con entusiasmo, y que fué muy elogiada por los escritores contemporáneos. No olvidemos que la literatura caballeresca y la poesía pastoril compartian entónces la atencion y las alabanzas de los autores y de los leyentes.

Cervántes, nuestro egregio é inimitable maestro, benigno con todos los escritores de su tiempo, y mucho más con todos los amigos, tambien elogió la obra de Balbuena.

Este es aquel poeta memorando
Que mostró de su ingenio la agudeza
En las selvas de Erífile cantando,

dijo el autor de *El Quijote* en persona del melífluo Apolo en su *Viaje al Parnaso*, capítulo segundo.

RAMON LEON MAINEZ.

Cádiz: 1877.

A MIGUEL DE CERVANTES SAAVEDRA.

«A veinte y tres de Abril de 1616 muere Cervántes: y el que tuvo aplausos y flores para tantos y tantos poetas, sólo halló dos que lloraran su muerte, quizá por él no celebrados. Ninguno de ellos fué Alarcon, ni LOPE, ni Góngora, ni Quevedo.»

(Fernandez-Guerra y Orbe.—D. Juan Ruiz de Alarcon y Mendoza. Part. II, cap. VII, pág. 216.)

Se dice que el grande Lope,
(¡Perdónele Dios tal mengua!)
Escribiendo á cierto amigo
Que le demandaba nuevas
De las cosas que pasaban
Sobre materia de letras,
Allá en la imperial Toledo,
De su nombre para afrenta,
Le decia: «Aquí, Señor,
No hay alma tan indiscreta
Que del HIDALGO MANCHEGO
Le sean gratas las simplezas;
Que en Toledo, por fortuna,
No son las gentes tan necias.» (*)
Si es cierto que dijo tal
Frey Felix Lope de Vega,
El fénix de los ingenios,
El rey de la patria escena,
El que SE ALZÓ CON EL CETRO
De la comedia moderna,
El asombro de la córte,
El pasmo de España entera,
El dictador atrevido
Que, á semejanza de César,
Pasó, en alas de su genio,
El Rubicon de las letras,
Tomando de su república,
Sin contradiccion, las riendas;
Y pronunció, de tal guisa,
Tan desabrida sentencia,
Como juez inapelable
Cuya autoridad suprema
Acataba todo el orbe
Humillando su cabeza,
Que tan grande era el prestigio
De tan gigantesco atleta,
Contra un libro que vió luz
Entre prisiones estrechas,
Arrullado por la envidia,
Mecido por la indigencia,
Al soplo del infortunio
Y al rigor de suerte adversa,
Hijo infeliz de un cautivo
Casado con la miseria,
¡Vive Dios que procedió
Con desusada soberbia,
Descomedida injusticia
Y criminal ligereza!
¡No en balde calificó
Una pluma, asaz discreta,
De ENVIDIOSO UNIVERSAL (*)
Al grande Lope de Vega!
Así, á ejemplo tan funesto,
La literaria caterva,
Aduladora de Lope,
Satélite de su esfera
Que imaginar no sabia
Que aquel monstruo de la ciencia
Del error y las pasiones,
Como otro mortal cualquiera,
Pudiera experimentar
La general influencia,
Fulminó, como á porfía,
Destemplados anatemas
Contra el libro desdichado
Orígen de tal contienda;
Sin sospechar, por asomo,
Que en sus páginas modestas
Hallaria nuestra patria
El nimbo de luz eterna,
Que á su más preclara gloria
Inextinguible rodea.
Por eso en vez de laureles
Aquella córte ligera,
Que lo mismo murmuraba
Que rezaba una novena,
Que santificaba el duelo,
Que dotaba alguna iglesia,
Unida en estrecho lazo
A la turba asaz inmensa
De rebuscados prosistas
Y alambicados poetas,
Atildados dramaturgos,
Forjadores de novelas,
Oradores retumbantes,
Críticos de todas menas,
Satíricos sin piedad,
De pronta y terrible péñola,
Anónimos eruditos,
Acaudalados Mecenas,
Y damas cultiparlantes,
Muy preciadas de discretas,
Le consagró al buen Cervántes
Pesares á manos llenas;
Por eso halló calabozos;
Por eso envidiosas flechas;
Por eso fieros desdenes;
Por eso mortal tibieza;
Por eso mezquino olvido
En lugar de fama eterna;

(*) «De poetas non digo; muchos en cierne para el año que viene; PERO NINGUNO HAY TAN MALO COMO CERVÁNTES, NI TAN NECIO QUE ALAVE AL QUIXOTE.»

(Carta de Lope de Vega, citada por el Baron Schack en el apéndice de su Historia de la literatura y arte dramático en España: 2.ª edicion.)

(*) En la jornada 3.ª, escena 3.ª de la comedia de D. Juan Ruiz de Alarcon y Mendoza «Los Pechos privilegiados» se leen en boca del gracioso CUARESMA, entre otras alusiones, á Lope, la siguiente:

«Culpa al que siempre se queja
De que es envidiado, siendo
ENVIDIOSO UNIVERSAL
De los aplausos ajenos.»

Que esclavos aquellas gentes,
Con frívola ligereza,
Del parecer infalible
Del parcial Lope de Vega,
Que así la loca opinion
Con facilidad se lleva
Al capricho del que vale
Aunque á lo increible sea,
Con la risa del desprecio,
De la ignorancia y la befa,
Contemplaron aquel libro
Sin tomarse la molestia
De leerlo atentamente;
Y transformados en fieras,
Trocados en insensibles,
Y convertidos en peñas,
Miraron, tranquilamente,
Sin darse de ello gran cuenta,
Al desventurado autor
De tanta sin par belleza,
Acabar en el olvido
Su infortunada existencia,
Herida por la amargura,
Minada por la miseria,
Con los ojos despiadados
De la fria indiferencia.
. . . .
. . . .
. . . .
. . . .

Pero pasaron los dias,
Y aquella magia funesta,
Del fénix de los ingenios,
Desparece cual la niebla
Llevándose el denso ambiente
Originado por ella
De interesados motivos
Y desconfianzas necias,
Que impedia que brillase,
Sobre el zenit de la esfera
Del cielo de nuestra patria,
La límpida y clara estrella
Que habia de iluminarla
Con sus fúlgidas centellas.
Huyó vencida la Envidia
A sus lóbregas cavernas,
Y la pasion vergonzosa
A la Justicia severa
Cedió el puesto, confundida
Del mérito á la evidencia:
Transformóse el yerto olvido
En gloria imperecedera,
Y la fama de Cervántes,
Elevándose serena,
Apareció majestuosa
Ciñendo inmortal diadema,
Cual estatua á quien sostiene,
Como pedestal, la tierra,
Y toca en su inmensidad
Al Cielo con su cabeza!

PEDRO IBAÑEZ-PACHECO.

Cádiz: 1877.

ALGUNAS NOTAS
A
EL QUIJOTE.

Los dos versos del soneto, que se insertan en el capítulo XXVII de la Primera parte de *El Quijote*, y dicen:

> Desde allá, cuando quieres, nos señalas
> LA JUSTA PAZ, cubierta con UN velo,

cree el señor Hartzenbusch que deben leerse así:

> Desde allá, cuando quieres, nos señalas
> LA FALSA FAZ, cubierta con TU velo;

porque, segun el Sr. Hartzenbusch, "es raro que la amistad muestre desde el Cielo á la justa paz, y mejor se entenderia el soneto leyendo la falsedad (ó la falsa faz) cubierta con tu velo; esto es, el engaño, que se nombra más adelante, cubierto con el velo de amistad verdadera; pensamiento alusivo á la perfidia que D. Fernando usó con Cardenio."

Esta variante ha sido aceptada por algunos editores, entre otros, por el Sr. Fernandez Cuesta; pero es innecesaria, y no debe alterarse el texto á poco que sobre ello se reflexione.

La verdadera amistad que se habia subido al Cielo, dejando en la tierra sólo sus apariencias, al mostrar algunas veces á los mortales desde sus empíreas moradas la justa paz, no podia hacerlo, dado la miserable condicion humana, tal cual aquella es en sí: mostrábala cubierta con un velo: es decir, no con sus perfecciones todas, no con todas sus grandezas y resplandores. Así que, aunque por aquel velo que encubria á la justa paz, se traslucia el celo de buenas obras, al cabo se sentian que eran malas. Para que así no sucediera, para que la justa paz se viese y se practicase cual efectivamente era, rogaba Cardenio á la santa, á la verdadera amistad, que bajase á morar en la tierra, á fin de que pudiese mostrar todos los tesoros de su fidelidad, de su amor, de su sinceridad, de su virtud y de su justicia, sin que apariencias ningunas las ocultasen y desfiguraran.

Esto es claro, clarísimo, y no hay necesidad de alterar el texto.

Decir que la santa amistad, mostraba á los mortales algunas veces el engaño, la falsa faz, ó la astuta faz, como propone el Sr. Hartzenbusch, y siguió Fernandez Cuesta, desvirtúa y confunde por completo lo dicho por Cervántes, y hace aparecer á la santa amistad algo burlona, pues presentando ésta la falsedad, cubierta con el velo de su rectitud, parece que se re-

creaba en engañar á los mortales con semejantes apariencias.

***

Donde en el mismo capítulo dice: "el agradecido y nuevo correo," cree el Sr. Hartzenbusch que debe leerse "apresurado, ó acelerado, ó caritativo, ó agradecible." Nosotros no creemos que haya necesidad de alterar el texto. Cierto es que Luscinda era la que quedaba agradecida por el favor señaladísimo que iba á hacerle aquel buen hombre, que pasando casualmente por su ventana, cuando estaba acongojada no sabiendo cómo hacer llegar á conocimiento de su Cardenio la perfidia de D. Fernando, se brindó á poner en efecto, sin detenimiento alguno, los deseos de la bella jóven. Pero si agradecida quedó Luscinda por tan señalado servicio, ¿por qué no podia quedar tambien agradecido el generoso mensajero, y más dada la bondad de sus sentimientos, por el regalo de la sortija de oro y los cien reales que le entregó Luscinda como señal de su gratitud? ¿Puede estar el texto más claro?

***

Hablando Dorotea en el capítulo XXVIII del inicuo proceder de D. Fernando dice que parecia "heredero de las traiciones de Vellido y de los embustes de Galalon;" palabras oportunísimas para demostrar la falsía y conducta detestable de aquel caballero calavera. Ya en el anterior capítulo le comparó tambien Cardenio á Vellido por lo traidor, á Galalon por lo embustero, á Mario por lo ambicioso, por cruel á Catilina, por facineroso á Sila, por vengativo á Julian, y por codicioso á Júdas. ¡Qué bien aplicados estos calificativos á personajes que tan triste renombre consiguieron en las historias, y cómo se patentiza una vez más la inimitable propiedad con que Cervántes escribia!

Ambicioso fué efectivamente Mario, aquel rival de Sila, que por dominar solo en Roma lo hubiera sacrificado todo si la muerte no le hubiera atajado en sus proyectos: facineroso fué Sila, el enemigo á muerte de Mario, el que no supo despues de sus triunfos más que asesinar sin compasion y saciarse con sangre humana: codicioso fué Júdas, pues por la codicia de una miserable cantidad, vendió á su Maestro Jesús, á quien solamente era deudor de agradecimientos: vengativo fué el conde D. Julian, quien, resentido contra el rey D. Rodrigo, segun se cuenta, por haber ofendido á su hija Florinda, llevó su venganza al extremo de entregar á España á las huestes mahometanas: cruel fué Catilina, aquel espíritu inquieto de la república romana, aquel encarnizado enemigo de Ciceron, aquel hombre que sacrificó á muchos de sus conciudadanos, y murió él mismo, por defender su egoismo y sus ambiciones personales con crueldad y con desesperacion malditas: traidor fué Vellido, pues fingiendo lealtad y blasonando de honradez, cometió la felonía de asesinar traidoramente, durante el cerco de Zamora, al rey D. Sancho; y embustero fué, en fin, Galalon, quien con sus embustes indispuso muchas veces á Carlo Magno con algunos de los doce Pares de Francia, y quien vendió y entregó en manos de sus enemigos, segun las crónicas y los romances, á aquellos paladines esforzados.

***

Para que se vea con cuanta razon rechazamos todas las variantes inoportunas presentadas y seguidas por algunos críticos, vamos á fijarnos, además de las anteriores, en otras dos, que se han querido introducir, ó se han introducido en este capítulo.

Una de ellas consiste en que donde dice en el texto que Dorotea reprendió al cabrero "con feas y justas palabras," propone el Sr. Clemencin que se lea fuertes, ó severas, ó recias palabras, pues, segun su criterio, "palabras feas no son propias de mujer bien criada." No adoptamos la variante ni la creemos aceptable. Palabras feas no significa palabras malsonantes, palabras indecorosas, palabras soeces: significa sólo palabras de indignacion ó de desagrado. Están perfecta y propiamente empleadas y aplicadas.

Lo mismo pasa con otra variante introducida por el Sr. Fernandez Cuesta en su edicion de *El Quijote* (Madrid: 1865.) Donde dice Dorotea: "mis fuerzas ó mis disculpas," se puso: "mis fuerzas ó mis repulsas." ¿A qué esa variante? Dorotea, ya descubierta como mujer por su amo el cabrero, no quiso esperar las consecuencias, que siempre habian de ser fatales para su recato y delideza en aquellas soledades. Se alejó de donde se encontraba su amo, porque en sus fuerzas no confiaba para rechazar sus violencias, y en sus disculpas ménos las hallaba, pues al querer disculpar sus actos pasados y el desliz cometido con D. Fernando, ¿qué hubiera hecho sino incitar más señaladamente la mala intencion y lascivia de aquel bellaco?

"Disculpas", debe pues, de conservarse en el texto, y no "repulsas."

***

Donde en el capítulo XXIX dice D. Quijote, hablando con el cura: "aún no caia yo en tanto," opina el Sr. Hartzembusch que debe leerse, y que probablemente escribiria Cervántes: "áun no seria eso decente." Y el Sr. Fernandez Cuesta ha variado el texto genuino, poniendo en su edicion de *El Quijote*: "Aun eso no consiento." Entrambas variantes son inaceptables

é innecesarias. Habiendo encontrado D. Quijote al cura Pedro Perez en las asperezas de Sierra Morena, no bien le conoce, quiere apearse de su caballo para que el cura camine en él; pero éste, correspondiendo con corteses palabras al ofrecimiento del noble hidalgo, no acepta, y dice que le bastará subir á las ancas de una de las mulas de las personas que le acompañaban, y que haria cuenta que iba "caballero sobre el caballo Pegaso, ó sobre la cebra ó alfana en que cabalgaba aquel famoso moro Muzaraque que aún hasta ahora yace encantado en la gran cuesta Zulema, que dista poco de la gran Compluto." "Aún no caia yo en tanto," añade con mucha oportunidad D. Quijote, llevado de su entusiasmo por todos los recuerdos y citas que convenian con sus caballerescas imaginaciones. Como si dijera: "¡Es verdad! ¡Muy oportunos recuerdos los que vuestra merced hace! ¡A fe que esó era de esperar de vuestro buen ingenio y discrecion! ¡Y yo no me habia acordado aún de semejantes lances!" Y á seguida propone que el cura vaya montado en una mula, y no como su modestia queria, sino como su dignidad demandaba. El texto está, pues, muy claro. No hay precision de alterarlo.

***

Dice en el mismo capítulo Cervántes: "Tan cortés y tan cortesano." Y dice en una de sus notas el Sr. Hartzenbusch: "*Cortés y cortesano* viene á ser lo mismo: tan *cristiano* escribiria Cervántes, porque se trataba de obsequiar á un sacerdote." Variante inoportunísima. *Cortés* y *cortesano* es lo propio, lo justo, y lo que debe de conservarse, tal como se halla en el texto primitivo. Se puede ser cortés, es decir, atento, afable, comedido, urbano, sin ser cortesano, es decir, sin ser de la corte, sin estar habituado á las ceremonias y prescripciones y reglas de los que viven en la corte, de lo que pertenece á la corte, que es lo que ha significado y significa hasta ahora *cortesano*. No hay precision de alterar el texto poniendo: "cristiano."

Sentimos mucho que el Sr. Hartzenbusch, siendo uno de los más antiguos individuos de la Real Academia Española, no haya procurado ántes que tan sabio Cuerpo literario pusiese los dos vocablos con sus verdaderos, legítimos y exactos significados. Nosotros nos atenemos á lo que consta oficialmente en el *Diccionario* de la Lengua, y á lo que el buen criterio prescribe. "Cortés" no es sinónimo de "cortesano."

***

Donde dice: "dejé la casa y la paciencia," opina el Sr. Hartzenbusch que debe decir: "la casa y la ciudad ó la poblacion." Nos parece inútil y hasta arbitraria tal variante. Paciencia habia tenido en verdad el desventurado Cardenio para ver todo lo referente al desposorio de Luscinda con D. Fernando; pero hubo un momento en que su indignacion y sufrimiento llegaron á un punto en que perdió la paciencia, y por no cometer acto alguno indigno del recato de su adorada, dejó de tener paciencia, y huyó de la ciudad donde vivia Luscinda, refugiándose, como único asilo de sus malaventurados pensamientos, en los bosques.

***

Donde en el capítulo XXXII dicen por errata las ediciones primera y segunda de Cuesta, hablando el ventero al cura: "habia vuestra merced de leer lo que leyó Felix Marte de Hircania," corrigió la tercera, hecha en 1608: "habia vuestra merced de leer lo que leí yo de Felix Marte de Hircania," cuya leccion es la seguida por todas las ediciones. Pero creemos que aquí debe introducirse una variante para que el texto quede llano. Se ha visto en este mismo capítulo que el ventero no sabia leer: con que mal pudo haber leido el libro donde se relataban las hazañas de Felix Marte. Se lo oiria leer á los segadores; y así, corrigiendo esa equivocacion de los cajistas, irreflexivamente seguida, hemos dejado el texto en la edicion de Cádiz de este modo: "habia vuestra merced de leer lo que oí yo de Felix Marte de Hircania;" variante que creemos será aceptable para todas las personas ilustradas.

***

Donde en este capítulo dice, en la edicion primera y en casi todas: "ejército donde llevó más de un millon y seiscientos mil soldados," cree el Sr. Hartzenbusch que deba leerse: "ejército donde iban más de un millon y seiscientos mil soldados." Esta variante es muy lógica y aceptable, y como tal la hemos seguido en el texto. Felix Marte de Hircania no llevó tan numeroso ejército, sino que peleó contra uno donde iban los referidos combatientes.

***

El Sr. Hartzenbusch, anotando el capítulo XXXIII, sostiene que donde en él dice, hablando Lotario del marido desgraciado: "Sin que haya sido en su mano, ni en su descuido y poco recato, estorbar su desgracia," las palabras *ni en su descuido y poco recato* están fuera de su lugar, "porque tales faltas favorecen más que estorban la desgracia á que se alude." "Mejor sentido, añade el ilustre crítico, haria el

periodo leyendo: "Al marido de la mujer adúltera, puesto que él no lo sepa, ni haya dado ocasion, con su descuido y poco recato, para que su mujer no sea la que debe, ni haya sido en su mano estorbar su desgracia: con todo, le llaman.... con nombre de vituperio."

No vemos razon alguna para que tan caprichosa variante se introduzca en el texto, estando tan llano y tan comprensible.

Dice Lotario á su amigo, que el marido de la mujer adúltera siempre es llamado con nombre de vituperio, por más que él esté ajeno de la maldad de su esposa, y á pesar de que no haya estado en su mano estorbar ó impedir la desgracia de su deshonra, á causa de su descuido y poco recato, ó de su excesiva confianza y seguridad en la conducta fiel de su compañera. ¿A qué, pues, alterar el texto?

***

No ménos inútil es la otra alteracion que el mismo Sr. Hartzenbusch propone, para que donde dice: "sea tenido (el marido) por deshonrado, sin que él lo sepa," se ponga: "sea tenido por deshonrado, sin que serlo deba." Lotario dice á su amigo Anselmo que, siendo el marido "participante de la deshonra de la mujer, por ser una misma cosa con ella, y como las honras y deshonras del mundo sean todas y nazcan de carne y sangre, y las de la mujer mala sean de este género, es forzoso que al marido le quepa parte de ellas, y sea tenido por deshonrado sin que él lo sepa." Es decir, que aunque el marido sea ignorante de la infidelidad de la mujer (cosa bien general por cierto) no por esto deja de quedar deshonrado y llamado con nombre de vituperio ante la sociedad, sin que él sepa que con tal vituperio se le tilda y ridiculiza, así como tambien ignora los viles procederes de su esposa. Está, pues, el texto muy claro: mucho más claro que como Sr. Hartzenbusch desea corregirlo.

***

Opina el Sr. Hartzenbusch en una de sus notas á *El Quijote*, que dónde dice en el capítulo XXXIV que Lotario triunfó "de lo que ménos se pensaba y más deseaba," debe decir "de que, ó cuando ménos se pensaba y más deseaba. "Es muy extraño que se presente tal variante, cuando el texto está tan claro. Lotario triunfó de lo que ménos se pensaba; es decir, Lotario quedó dueño absoluto del corazon y afecto de Camila, en lo que ménos habia pensado siempre; y Lotario triunfó de lo que más deseaba, porque desde que por las imprudencias de su amigo Anselmo, fué forzado á hacerle el amor á su esposa, se enamoró perdidamente de ella, y deseaba vencer su resistencia, triunfar de su recato, y gozar de su singular hermosura.

***

Donde en el texto dice que cuando Anselmo volvió á su casa "no echó de ver lo que faltaba en ella, que era lo que en ménos tenia y más estimaba," tambien cree el Sr. Hartzenbusch que hay equivocacion, y que debe leerse así: "no echó de ver lo que le faltaba en ella, que era lo que de ménos tenia, ó lo que él ménos temia." No creemos nosotros que hay necesidad de variar el texto, pues lo que de Anselmo se dice es muy explicable, y no hay contradiccion alguna entre las palabras: "lo que en ménos tenia y más estimaba." "Lo que más estimaba," porque por estimar sobremanera la honra de su esposa, por aquilatarla más y más en su concepto con el vencimiento que se esperaba de los asaltos de Lotario, habia convenido con éste que galantease y se ofreciera rendido amante de su mujer: y "lo que en ménos tenia", porque á pesar de lo mucho que estimaba la honra de su esposa, parece que era lo que en ménos tenia, pues cometia la imprudencia de querer probarla con los galanteos de su amigo, y buscaba su propia deshonra con su misma impertinente curiosidad.

***

Hablando Leonela en este capítulo del abecedario de los enamorados, dice muy bien que "la X no le cuadra, porque es letra áspera." Pero el Sr. Hartzenbusch afirma que lo que Cervántes escribió seria "letra aspada, por tener la X figura de aspa, señal infamatoria que se imponia á los penitenciados por la Inquisicion." No creemos conveniente tal variante. Letra áspera se llama la X, porque efectivamente lo era por su pronunciacion gutural en tiempos de Cervántes y mucho despues. La X se pronunciaba entónces casi siempre como la J cuando era seguida de las vocales. Por eso escribió Cervántes dexarla por dejarla, Xenofonte por Jenofonte, ximio por jimio, exemplo por ejemplo, dexó por dejó, &.ª; si bien en algunas voces solia tener el sonido suave de cs ó gs que se nota en exámen, exacto, exequias, &ª., &ª. "Letra áspera" debe, pues, de conservarse en el texto, que es lo propio.

***

El Sr. Hartzenbusch quiere que donde en este capítulo dice: "¿cuándo tus amorosas palabras no fueron deshechas y reprendidas de las mias?", se varíe la palabra "deshechas", por "rechazadas," ó "desechadas." "Deshechas," significa "anuladas", "destruidas", "refutadas", "desvanecidas". El texto está, pues, clarísimo. ¿Para qué alterarlo?

No son estas las únicas variantes que ha introducido ó desea introducir el docto literato citado en el texto de este capítulo; pero todas son tan poco precisas como las ya refutadas, siendo para nosotros muy sensible el manifestarlo así por la gran admiracion que profesamos al sabio autor de los *Amantes de Teruel*. Mas nuestro propósito de purificar el texto de *El Quijote*, y el justo deseo de que no sean aceptadas variantes que creemos inoportunas, serán bastante disculpa de nuestras refutaciones y reparos.

RAMON LEON MAINEZ.

Cádiz: 1877.

UNA OBRA NOTABLE.

Hace poco tiempo ha visto la luz pública en Cádiz una obra notable, debida á la pluma del ilustrado catedrático de este Instituto provincial, D. Romualdo Alvarez Espino. Titúlase *Ensayo del Teatro español desde su orígen hasta nuestros dias*, con un prólogo del docto crítico D. Francisco Flores Arenas.

Obra la que mencionamos de uno de los más entusiastas é ilustres admiradores de Cervántes, y con cuyas composiciones honramos y honraremos siempre las columnas de la CRÓNICA, vamos á consignar acerca de ella nuestra franca y leal opinion.

El trabajo del Sr. Alvarez Espino hácia señala la falta en nuestra literatura; era muy deseado por las personas amantes al estudio. Múchos y muy minuciosos datos se hallan consignados sobre el orígen y progresos del Teatro español en tratados bibliográficos, en catálogos, en bibliotecas, en algunas obras de crítica; pero esos datos no podian ofrecer la historia verdadera, razonada, concienzuda de nuestro Teatro, pues los autores de dichos ensayos ni tuvieron tal designio, ni se propusieron más que esparcir sus investigaciones ó noticias sobre determinadas épocas y períodos. El Sr. Alvarez Espino nos presenta, pues, en su obra la primera Historia crítica del teatro español que nombre de tal merezca.

Impulsado el autor por generosísimo intento, con la imparcialidad por guia, y con la rectitud de ideas por principio, traza con encomiable exactitud los orígenes, progresos, vicisitudes, decadencia, restauracion y estado actual de nuestro Teatro. Bosqueja con mucha verdad el orígen imperfectísimo de éste durante la dominacion visigoda: hace notar la monstruosidad y defectos de aquellas comedias informes, ora tomadas del griego, ora del latin, ora forjadas al capricho de sus autores, faltas de moralidad, de gusto y de delicadeza, que con escándalo de las buenas costumbres se representaban: recuerda las severas censuras que contra tales deshonestas producciones dictaron los más ilustres prelados de la Iglesia española, y los esfuerzos que hicieron éstos, ya con su palabra y autoridad, ya con su pluma, para concluir con aquellos espectáculos indignos: pinta, en fin, con brevedad y energía la desaparicion de aquella dramática degenerada y perjudicial con la ruina de la monarquía visigoda en el Guadalete.

Con idéntica fidelidad nos relata el Sr. Espino el estado del teatro en los tiempos de la Reconquista. "Al teatro que vimos hundirse (dice) envilecido y degradado como la monarquía misma, en las aguas del Guadalete, le hallaremos en el siglo XI buscando su vitalidad y sus inspiraciones en el seno de esas mismas creencias, respirando el incienso de los templos ó desenvolviendo los sagrados misterios al compás de los órganos de las catedrales. Rotos los lazos que encadenaban al arte clásico desfigurado y desatendido, olvidado de sus antiguas tradiciones y revestido de una forma extraña y áun grosera que le proporcionaba nuestra lengua, mezcla entónces de muy diversos y múltiples elementos, y en vías, como la patria, de reconstruccion, el Teatro español aparecia apegado al sentimiento predominante, al servicio de los dogmas cristianos, y procurando reflejar el carácter más abultado de aquella sociedad, cuya vida se inspiraba principalmente en las creencias católicas. Explicar los dogmas, dirigir el sentimiento religioso, revestir la creencia de formas más sensibles y claras, dar más realce á las festividades eclesiásticas y á las augustas ceremonias de los templos, y desenvolverse y mostrarse con su nuevo vigor y lozanía á favor de tales propósitos, fueron los objetos de las primeras producciones con formas dramáticas de que tenemos noticia."

Al historiar aquellos tiempos el Sr. Alvarez Espino nos hace comprender cuánto degeneró tambien entónces, como en la dominacion visigoda, el teatro litúrgico, representándose en los templos escenas y sucesos licenciosos, pervirtiéndose cada vez más las costumbres, siendo ineficaces los esfuerzos de algunos sacerdotes ilustrados, y hasta las prohibiciones de la potestad real para impedir tan lamentables males, cundiendo por do quiera las supersticiones, la deshonestidad y el mal gusto: época de verdadera desventura para la patria, y en que no fueron suficientes los desvelos y trabajos de algunos notables autores para dar al Teatro español una forma más adecuada y más digna.

Pero llegan los tiempos del Renacimiento, y opérase, aunque paulatinamente, la transfor-

macion deseada. Las obras de Juan del Enzina, de Torres Naharro, de Castillejo, de Lope de Rueda, que tanto y tan señaladamente coadyuvaron á la creacion del verdadero Teatro español, son juzgadas por el Sr. Espino con tanto acierto como justicia; dedicando tambien palabras muy atinadas á los demás escritores que siguieron sus huellas, ó á los que quisieron formar un teatro basado en las obras clásicas de la literatura latina: sin olvidar á nuestro siempre venerado Miguel de Cervántes Saavedra, quien, á pesar de los defectos que nota oportunamente el crítico en muchas de sus comedias, trabajó mucho por mejorar la situacion de la dramática española.

El siglo de oro de las letras castellanas, tan fecundo y glorioso para el Teatro nacional, ofrece al Sr. Alvarez Espino campo ancho y espacioso para demostrar sus profundos conocimientos en el asunto, no ménos que su recta y desapasionada crítica. La gran transformacion operada desde la aparicion en la escena del insigne Lope de Vega Carpio; el juicio de sus comedias; su inventiva prodigiosa; su talento y predominio en todas las clases sociales; el nuevo rumbo que desde entónces tomó el teatro español, todo se halla perfectamente presentado y juzgado.

"Atrayendo Lope de Vega (dice el Sr. Espino) á la vez al pueblo y á los poetas por el sendero del buen gusto, corrigió los desarreglos de unos y otros, atajando el paso á las monstruosidades y á los delirios de algunos, y á las groserías é indecencias de muchos. Ofreciéndose como fuente inagotable de invencion, enseñó á los ingenios pobres los ricos veneros de donde debian sacar los argumentos de sus fábulas, y señaló á las imaginaciones desatinadas los tranquilos raudales en que podian beber una inspiracion sencilla y verdadera. Presentando sus modelos llenos de movimiento y de vida, mostró á los unos y á los otros que el interés y el éxito de un drama, no pueden depender de la cantidad de incidentes confusamente amontonados en una trama inverosímil y absurda, sino de la calidad de un tejido sencillamente confeccionado con situaciones apacibles, con caractéres reales y con hechos unidos entre sí sin violencia ni exageracion. Ciertamente que en esta parte no llegó Lope á lo perfecto; tal vez no era difícil que, atendiendo á purgar la escena de otros vicios más esenciales, descuidase los accidentes; y que por mirar al fondo, se olvidase de la forma: por esto se nos aparece defectuoso en el campo general de la composicion, poco acertado en la combinacion y desarrollo de los argumentos, y ya confuso, ya precipitado en los desenlaces. El defecto principal de Lope se explica seguramente por el método material de que se sirvió sin duda para escribir sus dramas. Su misma viveza de concepcion y su monstruosa fecundidad, iban más aprisa que su pluma; y por esto, apenas ideado un argumento emprendia su expresion, sin mirar al fin, ni distribuir la accion, ni cuidarse de á donde iba á parar, y como su inspiracion no siempre persistia tanto como era preciso para el desarrollo de un argumento complicado, decayendo su ingenio fatigado, las escenas languidecian, perdia el tino, y dejaba multitud de cabos sueltos, que al fin le era preciso atar y recoger de cualquier modo. No supo ó no quiso Lope distinguir jamás que un drama se confecciona con el auxilio de dos facultades diversas de nuestro espíritu: el entendimiento y la fantasía. Toca al primero la distribucion del argumento, la disposicion de las partes y el desarrollo de la accion, segun la ley de la exposicion, nudo y desenlace: corresponde á la segunda el dar forma á la idea, y vestidura poética y galana al esqueleto, dictando los diálogos, animando las escenas, y engendrando la versificacion. En cuanto á la invencion misma del argumento, unas veces corresponde á la imaginacion cuando el drama es puramente artístico, y otras, al entendimiento cuando ha de elegirse en el campo histórico. Lope, despreciando esta ley, encomendó de lleno la formacion de sus dramas á la fantasía; la cual, auxiliada del sentimiento y guiada por su potente genio, si bien supo unas veces remontarse á las alturas de lo sublime, otras muchas le hizo caer desgraciadamente en graves errores."

Del mismo modo concienzudo que se analizan las producciones de Lope de Vega, se examinan las de Gaspar de Aguilar, Guillen de Castro, Velez de Guevara, Mira de Amezcua, Perez Montalvan, Tirso de Molina, Ruiz de Alarcon, Moreto, Rojas, y el nunca bastante elogiado Calderon de la Barca, con cuya muerte parece que desapareció el buen gusto en la dramática española, iniciándose desde entónces un período de decadencia, que cada dia fué en mayor aumento hasta reducir el teatro á la situacion más mísera y deplorable.

Pero si con tristes colores ofrece el Sr. Espino la época de decadencia de las letras, con bella forma y con perspicaz crítica nos presenta la restauracion del buen gusto, los esfuerzos laudables de ilustres patricios por devolver al Teatro su pasada grandeza y esplendor, los desvelos de Don Nicolás Fernandez Moratin, de Montiano y Luyando, de García de la Huerta, de Jovellanos, de Alvarez Cienfuegos, y de algunos otros preclaros españoles, y por último, la regeneracion del Teatro nacional con el insigne D. Leandro Fernandez Moratin.

Y sobre el teatro español en el siglo XIX la

escrito el Sr. Espino lo más extenso y coordinado que se ha ofrecido hasta ahora, habiendo de ser siempre, para los que en lo sucesivo se ocupen de la dramática contemporánea, guia fiel y seguro el libro del docto catedrático del Instituto de Cádiz. En esta importantísima parte del citado trabajo, se juzgan las producciones de Quintana, D. Francisco Javier de Búrgos, Martinez de la Rosa, duque de Rivas, Pacheco, Gil y Zárate, Larra, D. Ventura de la Vega, Tamayo y Baus, Escosura, Lopez de Ayala, Breton de los Herreros, Flores Arenas, Rodriguez Rubí, Eguilaz, Serra, Camprodon, Olona, Hartzenbusch, Zorrilla, García Gutierrez, Gomez de Avellaneda, Fernandez y Gonzalez, Echegaray, Palou y Coll, y otros muchos poetas que desde los comienzos del siglo hasta nuestros dias han escrito tragedias, dramas, comedias y zarzuelas.

La situacion actual de nuestro Teatro sugiere al Sr. Espino desconsoladoras reflexiones, que tienen mucho de exactas y oportunas.

"Nuestras últimas producciones, (dice) relámpagos son de genio, fugaces llamaradas de una inspiracion magnífica y sublime: pero llamaradas al fin, no más, y meros relámpagos, que no pueden alumbrar de un modo permanente los horizontes del arte. Versos bellísimos, lirismo seductor, situaciones tremendas, peripecias interesantes, momentos de pasion, de arrebato, de sublimidad: pero nada reflexivo, pensado, hilado y conducido á un propósito hondo y meditado: mucho genio y poco arte: mucha inspiracion y poco gusto; grandes alucinaciones y chicos intentos: efectos sin fondo, fantasmagorías poéticas, sueños hermosos, pero sin consistencia, sin ideal, sin alma. Así es que esos dramas pasan y nada dejan: flores que marchita el olvido y deshoja el desden popular, porque son cuerpos en que no alienta nuestra vida, ni se conmueven al empuje de nuestras pasiones, ni reproducen con fidelidad el pasado, ni retratan con exactitud el presente, ni fingen con verosimilitud el porvenir: de aquí, que, despues de haber admirado el detalle y aplaudido el incidente, el público se disgusta por no encontrar nada en el fondo, ni responder en modo alguno al ideal que, á no dudar, lleva en la mente."

El Sr. Alvarez Espino pone término á su obra con las siguientes consideraciones, despues de dejar reseñado, con la elegancia de estilo que vemos en el párrafo anterior, el estado actual de nuestro Teatro:

"Luego que el arte español pierda de vista añejos modelos y deje de inspirarse en decrépitos ideales, y, ganoso de originalidad y de vida propia, se lance á expresar por entero la moderna sociedad y el arte moderno, ciñendo los elementos que hoy se agrupan en la anchurosa esfera del sentir y del pensar humanos á los eternos é inagotables principios de la belleza y del arte, es innegable que realizará cuanto pueden exigir los vuelos del ingenio, hoy descubridor de más anchas y encantadas regiones, y el espíritu popular, que arde por emprender su marcha por esos senderos que le brindan un glorioso porvenir.

Menester es que el poeta que se sienta con genialidad dramática, inspirado además en el sentimiento patrio, se aleje de aquellos viejos modelos, muy propios como medios de educacion y aprendizaje: pero estériles y hasta dañosos, como fuentes de creacion y de originalidad, y se proponga reflejar en el teatro toda nuestra vida honda y reflexiva, con nuestras virtudes y vicios, con nuestros errores y grandezas, con nuestro subjetivismo propio y nuestras luchas, y nuestras esperanzas, y nuestro estado presente, y nuestras aspiraciones futuras: y así, advertidos todos con la experiencia pasada, é instruidos en el exámen de las eternas leyes de lo bello y lo grande, vendrán á inspirarse en la humanidad que les rodea, en la naturaleza que se tiende á sus plantas, en el Dios que habita en su Cielo, y en el mundo que llevan en su conciencia, y producirán obras llenas de verdad y de sentimiento, provechosas á su siglo y admirables para los venideros."

El libro del Sr. Alvarez Espino es, por tanto, digno de todo elogio, ya se le considere en cuanto á su forma literaria, tan galana y bella como en todas las obras de escritor tan docto; ya como utilísima historia del Teatro español, desde sus orígenes hasta nuestros dias, obra muy deseada y de grandísima importancia para las personas estudiosas; ya en fin, por la recta y concienzuda crítica que en ella resplandece, y por la manera acertada de juzgar las más notables composiciones dramáticas españolas desde los más remotos tiempos hasta el presente.

Un señalado servicio ha prestado, pues, nuestro muy estimado amigo y colaborador, con la estampacion de su notabilísimo libro, á las letras castellanas. Su obra será siempre considerada como una de las más perfectas de crítica, erudicion, buen lenguaje y elegante estilo de la literatura contemporánea. Por ella le felicitamos sinceramente, y le tributamos el homenaje de nuestro respeto, como se lo tributarán sin duda cuantos desapasionadamente lean y juzguen los escritos ajenos, y hagan el debido aprecio de los trabajos intelectuales.

RAMON LEON MAINEZ.

Cádiz: 1877.

JUICIO CRÍTICO
DE UNA NUEVA TRADUCCION ALEMANA DE EL QUIJOTE.

Ya tenemos los alemanes casi media docena de traducciones de *El Quijote*, y no obstante eso, hasta aquí difícilmente se podrá afirmar que fuera vano intentar una nueva, siendo incontestable que pocos traductores procedieron con la fidelidad escrupulosa, debida á un genio tal como Miguel de Cervántes Saavedra. El uno se complace con preferencia en sucesos que provocan la risa, añadiendo otros tales, proprio Marte fabricados, sin considerar que obras maestras solamente sufren el toque de manos castas. El otro se deja arrastrar por el ángel ó demonio de su "humor", quizás análogo al "humor de Cervántes; mas muy léjos de igualarle. A un tercero se reprueba con razon torpeza de estilo y albedrío demasiado en el manoseo de los versos. Recomiéndanse por algunos con empeño las traducciones de *Soltan* y de *Keller*, de las cuales hasta ahora—¡proh dolor!—conocimiento no tengo.

El más reciente ensayo de esta suerte de trabajos, resultado de los desvelos del señor Zoller, se contiene en cuatro tomos de la *Biblioteca de autores clasicos extranjeros*, (1867-71) que aparece en Hildburghausem.

El nuevo pretendiente á la palma empieza su introduccion con una biografía de Miguel de Cervántes Saavedra, á la cual sigue un juicio de sus obras, y en particular de *El Quijote*, cuya Parte segunda (la genuina) le parece á Zoller inferior en mérito á la primera. Zoller recomienda la traduccion de Keller, pasando en silencio la de Soltan y condenando sin piedad la del poeta Tieck, apesar del estilo deleitoso de este autor, quizá porque Tieck toma (*una* vez sola) la *ó* adversativa en el sentido de *o* exclativa, y sustituye á Ginés *Pasa*monte con *Pas*-monte, que interpreta *Friedberg*, (Monte de la Paz.) ·

Llegando finalmente á sí mismo el señor Zoller, se presenta de un modo completo convicto de las dificultades anexas, inherentes á la traduccion de una obra, que, "sin embargo de haber sido comentada muchas veces y con mucha prolijidad, (*) aún presenta pasajes oscuros ó débilmente ilustrados."

"En el curso de un trienio (así prosigue) consagrado á mi tarea, llegaron á mi poder constantemente dilucidaciones. (¿De dónde?) Nada descuidé, *limando sin descanso*, conformándome por completo con una edicion que juzgué ser el texto más auténtico, despues de un exámen concienzudo." (*)

Con todo eso la obra del Sr. Zoller no carece de pasajes que *escaparon a la lima*. Encontramos en ella lagunas, inadvertencias y singularidades de cuando en cuando, que disgustan y desagradan.

Por ejemplo:

En el capítulo 17 del tomo tercero el Don Quijote de nuestro compatriota, replica á los avisos urgentes de un leonero: "*Mir junge* Löwen?" (Literalmente: ¿A *mí hijuelos de leones?)* Por cierto, *leoncitos* son pequeños ó nuevos animales de esta especie, pero mencionando con énfasis la pequeñez de ellos (que al contrario eran muy grandes), Zoller expresa muy mal el menosprecio por parte de D. Quijote. "¿Leoncitos á mí?" quiere decir: "¿tan mezquinas criaturas fueran causa de espanto para mí?" A la voz castellana *leoncito* corresponde *Löwelein* en aleman.

La descripcion, ántes pintura tan natural como magnífica, del ademan de nuestro leon despues de despertado, es manca y viciosa en la traduccion del Sr. Zoller. Mirad y juzgad! El traductor empieza así: "Das Erste was dieser that, war, dass er sich in *seinem* Käfig umwandte, *in welchem er gelegen*, die Tatze ausstreckte und die Glieder rückte. Dann *(aquí una laguna!)*. . . . . . steckte er den Kopf aus dem Käfig hervor," &ª. (Literalmente: Lo primero que este hizo, fué que se volvió en *su* jaula, *donde estaba tendido* (!), extendió *la pata*, y estiró los miembros. Luego sacó la cabeza fuera de la jaula, &ª.) . . . .
. . . .

Vayamos más adelante: "Der groszmütige Löwe aber, der *mehr feig* als *muthig* war, und weder Lust *zu* Kindereien, noch *zu* prahlerischem Drohen zu haben *schien*, kehrte *sich* um, nachdem er, wie gesagt, auf die eine und andere Seite geschaut. . . . . . Dann *wandte er sich* mit groszer Ruhe und Langsamkeit, und streckte sich wieder in seinem Käfig nieder. (Literalmente: Pero el generoso leon, que era más *cobarde* (!) que *animoso* (!), y no *parecia* ser *inclinado á* niñerías, ni amenazas de fanfarron, *volvió*, habiendo mirado, como se ha dicho, á una y otra parte. . . . . Pues *volvió* con gran sosiego y tardanza y acostóse de nuevo en su jaula.) Enhorabuena!

Reparos que se nos ocurren sobre lo anterior:

I.º Añadir *donde estaba* á *en su jaula* es atar una quinta rueda al carro.

(*) Mi compatriota habla de comentarios VENTRUDOS, PANZUDOS!!!

(*) Zoller alude á la edicion publicada en Argamasilla por el Sr. Don J. E. Hartzenbusch

2.° Antes de *sacó* su cabeza, se echa de *ménos* todo el pasaje "abrió.... el rostro." Pecado de omision!

3.° "Más *comedido* que *arrogante*" significa en aleman: "Mehr *bescheiden* als *anmassend*!" Además: ¿es compatible la cobardía con la generosidad?

4.° En el texto castellano el leon "no *hace caso* de niñerías, &ª." En la traduccion Zolleresca no es *propenso á* niñerías, en vez de despreciarlas en un adversario.

5.° Finalmente, el señor Zoller hace volver á su leon nada ménos que *dos* veces sin causa manifiesta.

En el tomo primero, (pág. 71), se lee: "Da trieft *nichts was* Ihr *behauptet*" (Literalmente: allá nada *destila* ó mana de lo que tú afirmas!) Mala traduccion y peor estilo aleman. ¡Sería por ventura afirmacion ó asercion la réplica burlona del mercader, pronto á conceder, á convenir con las afirmaciones de Don Quijote, *aun puesto el caso* que le destile, que le *mane*, á Dulcinea, &.ª? Era preciso traducir: "*Nicht* trieft *von ihr* was du *sagst*."

En el mismo tomo (págs. 124-125) leemos: "Wenn Ihr auch *so alt* würdet wie Sarna" (Literalmente: aunque vivais *tantos* años que Sarna.) Era preciso traducir: Wann Ihr auch *älter* würdet (a. v. *mas* a). "Nun, sarna *werden*(!) auch alt" (Literalmente: Ea, sarna tambien se *pone* (!!) *viejo*). Aleman bárbaro! "Harto vive la sarna" significa "Lang genug lebt die sarna (Krätze)."

Ibidem (pág. 149). En el epitafio de Grisóstomo se trata del *rigor* de una „esquiva ingrata," no de *tormentos* («*Qualereien*»), causados por ella de propósito á sus amadores, no siendo presentada Marcela al lector como una "coqueta" inaccessible á la compasion. No atormentaba ella á Grisóstomo; sino él á sí mismo.

Ibidem (pág. 166). Zoller: "Das Ende *war*, dass dem Wirthe sein Licht ausging; denn (!) als sie nun im Dunkeln waren, &." (Literalmente: "El fin *era*, que la lumbre se apagó al ventero, *pues* (!) como *eran* entónces á oscuras, &.ª)" Grande torpeza de estilo! Léase: "Zuletzt (ó "zu guter Letzt") ging dem Wirthe sein Licht aus, *und* als sie nun" &.ª Además, ¿qué papel hace aquí el *denn* (porque) del señor Zoller? Un poco más adelante, Don Quijote está "sin sentido alguno (*ganz* ohne *Besinnung*) y no *impasible* (*gefühllos*), como nos dice el Sr. Zoller.

Tomo III, pág. 158: "Was ist das für ein Gedicht, das Euch so *sehr in Anspruch nimmt und umtreibt* (Literalmente: Que *poema* es él que *tanto* se os *reclama y echa al rededor!!*)" No, señor Zoller: la pregunta sencilla de Don Quijote es: Was für Verse sind es die Euch *etwas unruhig und nachdenklich machen*" (que le traen *algo* inquieto y pensativo)?"

Ibidem, (pág. 165.) Aquí el señor Zoller sustituye á "tirador de barra" (*Stangen werfer*) la voz "hondero" (Schleuderer), y en la página siguiente escribe *Speerwurf* (lanzada) en lugar de *Stangen wurf* (tiro de barra). La barra, si bien me acuerdo, ni es lanza, ni honda, mas una pesada pértica de hierro que suelen levantar y arrojar atletas, en particular españoles y franceses. Léase un artículo, intitulado "Fuerzas hercúleas de Luis Valli," que apareció en el periódico *Revista Española* hace unos cuarenta años.

Ibidem, pág. 188. El *desden* de la hermosa Quiteria no era *despreciable* («*verächtlich*,» "epitheton diffamans," torpemente *intercalado* en el texto por el señor Zoller); mas muy justo y digno de alabanzas; y en cuanto á Basilio, no era él la víctima de su supercheria, sino que engañó á otros. Por eso, borra, amigo lector, "die Uberlistung *Basilio's*," y pon en su lugar "die Uberlistung *durch* Basilio; ó más claro todavía: borra la *s* de "Basilio's" y encaja entre los dos sustantivos la preposicion "*durch*" (por).

Sed jam satis, superque. Espero que bastará nuestro artículo para demostrar á todos la poca habilidad del señor Zoller como traductor de Cervántes y como escritor aleman.

GUILLERMO SCHOTT,
Catedrático de la Universidad de Berlin.

Berlin: 1877.

CUATRO DISCURSOS.

La Real Academia de Ciencias y Letras de Cádiz, ha celebrado en estos últimos meses dos actos solemnes, en los que han leido sus discursos de recepcion los señores D. José Osteret y Godos y D. José M. Fernandez de Cires, siendo contestados respectivamente por los señores D. Vicente Rubio y Diaz y D. Romualdo Alvarez Espino, todos ellos queridísimos amigos nuestros y redactores de esta CRÓNICA.

La recepcion del Académico Sr. Osteret se efectuó el dia 23 de Marzo con motivo de la visita hecha á esta ciudad por el Rey D. Alfonso XII. El discurso del ilustrado marino y escritor Sr. Osteret versaba sobre la *Influencia de la Marina en el bienestar de los pueblos y en el desarrollo de las ciencias*.

Mucha erudicion, muy oportunas reflexiones, muy atinados juicios, muy entusiasta y merecido elogio de la Marina, y muy noble tributo

de veneracion y de respeto á cuantos la enaltecieron, engrandeciendo á su patria y cobrando nombre inmortal en la memoria de las gentes, se notan y resplandecen en el trabajo citado, en el que su autor desenvuelve bellísimamente el tema que habia escogido, y en el que demuestra de un modo acabado cuanto debe á la Marina la causa de la civilizacion, del progreso y de la ciencia.

El discurso del Sr. Osteret es muy digno de elogio, ya considerado como trabajo científico, ya por su forma literaria. Tiene trozos llenos de inspiracion, y de sentimiento y belleza.

No ménos bello es el discurso de contestacion leido por el docto director de este Instituto provincial, D. Vicente Rubio y Diaz. Elógiase en él justísimamente al nuevo Académico: hácese una patética descripcion de la vida penosa del marino: demuéstrase la victoria obtenida siempre por la inteligencia contra todos los obstáculos suscitados por la naturaleza ó por la ignorancia; corrobórase lo dicho por el Sr. Osteret; nótase con mucha oportunidad que "todos los esfuerzos de la inteligencia se enlazan y se auxilian mutuamente, pues si la Marina ejerció influencia en el bienestar de los pueblos y en el desarrollo de las ciencias, recíprocamente las ciencias y el bienestar (trabajo acumulado) de los pueblos, ejercieron influencia en el desarrollo de la Marina;" y, en fin, con un estilo seductor se hacen atinadísimas reflexiones sobre el tema tan brillantemente desarrollado por el Sr. Osteret. El Sr. Rubio termina su notable trabajo con estas palabras, que encierran una gran verdad: "Intimamente convencido de que la instruccion transforma las sociedades, me atrevo á repetir en tan solemne acto lo que en distintas ocasiones he publicado: el gran problema social que por tantos siglos, aunque en muy diversas formas, amenaza á la sociedad humana, alzándose imponente como la esfinge egipcia, sólo la instruccion puede resolverlo. Instruccion científica, instruccion literaria, artística, moral, religiosa. Instruccion para el hombre y para la mujer."

La recepcion del Académico Sr. D. José M. Fernandez de Cires se verificó el 27 de Mayo. Su discurso versó sobre la *Influencia del cristianismo en la sociedad*. Campo ancho ofrece el tema para la reflexion y para el estudio, y el Sr. de Cires supo darle todo el interés deseable, revistiéndolo con las galas del bien decir y de la erudicion. Las costumbres, virtudes y vicios, gobierno, progresos, rebajamiento y degradacion de Roma, todo se haya muy bien bosquejado en su discurso, y con no menor exactitud la aparicion de la nueva idea redentora para la humanidad, las contrariedades que sufre, los obstáculos que se la oponen, y cómo al fin triunfa sobre todos los fanatismos, sobre todas las depravaciones y miserias, para moralizar á los pueblos, separándolos de los senderos de perdicion por do marchaban, para conducirlos por el hermoso y recto camino de la sinceridad, de la justicia y de la verdad á la realizacion y á la práctica del bien.

El Sr. Cires termina su erudito y notable discurso con las siguientes líneas: "Al estudiar aquel estado social, instintivamente y sin poderlo evitar, ocurre la siguiente pregunta: ¿El estado actual de nuestra civilizacion, no es parecido, casi igual, al del mundo antiguo, cuando apareció el Cristianismo?

"Cuestion grave y transcendental que en último término decidirá la historia con su inapelable fallo: pero á fin de que no sea tan severo con esta generacion como lo es con alguna de las que nos precedieron, conviene tener presente el sabio consejo de un escritor francés, (*) y observarle fielmente como regla práctica de nuestra conducta, á saber: comprender lo pasado sin echarlo de ménos, tolerar el presente mejorándolo, y esperar el porvenir preparándolo. Tal es la ley á que debe someterse la humanidad en su progreso."

De la pregunta con que termina su discurso el Sr. Cires, se ocupa el Sr. Alvarez Espino en su discurso de contestacion; discurso elocuentísimo y embellecido con todas las galas de un elegante estilo y con hermosas imágenes. De un modo magnífico refiere el Sr. Espino la benéfica influencia del Cristianismo en la sociedad; sus máximas admirables; su triunfo sobre las creencias antiguas; sus tendencias siempre moralizadoras y sublimes; su propaganda constante y saludable; su dominio en las inteligencias y en los pueblos, y como consecuencia de todo esto, la victoria de la verdad y la humillacion y derrota de la ignorancia; el enaltecimiento de la familia; la dignificacion de la filosofía, del derecho, del arte; la benignidad en las leyes; la moralidad en las acciones; la justicia para todos; el castigo de la soberbia, de la tiranía y de la arbitrariedad; el ensalzamiento de los pobres virtuosos, y la confusion de los magnates disolutos; los beneficios de la asociacion y la fraternidad; la abolicion de las castas; las agrupaciones para el trabajo; y, en fin, todas cuantas mejoras deseó el Cristianismo introducir para utilidad de los pueblos, para bienestar de las Sociedades.

El Sr. Alvarez Espino, despues de hablar de la gran influencia reformadora del Cristianismo sobre el mundo antiguo, contesta á la pre-

(*) Lamartine.

gunta con que termina su discurso el Sr. Cires, de un modo acertadísimo y que merecerá el beneplácito de todas las personas que desapasionadamente juzguen.

"¿Podemos suponer (dice el Sr. Alvarez Espino) que el estado de nuestra sociedad actual es el mismo que el de la vieja humanidad cuando apareció Jesucristo? A pesar del cuadro que ligerísimamente acabamos de bosquejar, la respuesta no puede ser terminante; porque si la sociedad ha ganado tanto, si el órden exterior y público cuenta con tan numerosos y eficaces elementos, ¿quiere esto decir que ya no hay vicios? ¿Dónde no están los errores, dónde las vacilaciones de la virtud imperfecta, y las enormidades de la injusticia, y las pequeñeces de la limitacion humana, y los horrores de la tiranía, y los estruendos de la ira, y las hidrofobias de la envidia, y las hambres insaciables de la codicia."

. . . .

"La sociedad se ha hecho hipócrita: enseña el bien y áun le profesa á la luz del dia; pero practica el mal en las sombras y hasta se atreve á exteriorizarlo siempre que espera un triunfo á precio del escándalo. La sociedad posee el respeto á la virtud en épocas normales; pero en casos extraordinarios, tiene toda la osadía del error y todo el espantoso valor del vicio. El género humano ha empezado por comprender la necesidad de aparecer bueno: falta que sienta el deseo de llegarlo á ser realmente: la humanidad no discute sobre las excelencias de ciertas cosas que bullen en sus labios y que procura ostentar en su faz: pero aún está persuadida de la perfecta inutilidad de ellas para ciertos fines, y de la maravillosa aplicacion de sus contrarias para determinados propósitos."

. . . .

"Hay progreso, pues, en cuanto á que el mal no se ostenta ni se defiende en público: sino que se ha retirado al fondo de los corazones donde tiene sus trincheras; mas no le hay, estable al ménos, puesto que aquel nos acecha sin descanso y es una amenaza constante."

. . . .

"Acusaremos por esto de impotencia al Cristianismo? No; pero sí diremos que fundó su obra de progreso sobre la fe, y que no obstante el vigor de ésta, su obra en muchas partes ha parado en ruinas: que como huellas de su paso nos ha legado la idea de Dios y el temor de un juicio eterno escritos en nuestras frentes con los rasgos de esas virtudes sociales impuestas por aquella doctrina y aceptadas por la creencia; pero que es preciso llegar otra vez á la conciencia para levantar allí otra obra análoga á la de la vida social; y á la conciencia, muerta la fe, no puede llegarse naturalmente más que por las vias de la ciencia.

La alianza, pues, de la religion y la ciencia, es en el siglo actual el único modo de curar las irregularidades que aún existen en la vida pública, y de asegurar el reinado de la moral en el corazon del individuo, y el de la justicia en el seno de las sociedades."

El Sr. Alvarez Espino explana estas bellas y verdaderas ideas en el resto de su elocuente discurso, llevando al ánimo el convencimiento y la persuacion más completos. Si no temiéramos ser prolijos, copiaríamos todos los párrafos finales del trabajo del Sr. Espino: pero lo expuesto basta para demostrar la razon y justicia con que hemos alabado tan magnífico discurso.

Concluimos felicitando á los Sres. Osteret, Rubio y Diaz, Fernandez de Cires y Alvarez Espino por sus excelentes trabajos, que además de mucho crédito á sus nombres como científicos y como literatos, proporcionan legítima y grande gloria á la ilustre Corporacion que tan doctos individuos contiene en su seno.

RAMON LEON MAINEZ.

Cádiz: 29 de Junio de 1877.

DOS PROYECTOS.

Nuestro muy querido amigo, el entusiasta é ilustrado cervantista valenciano Sr. D. José Jorge Daroqui, en carta que nos remite nos da conocimiento de dos notables proyectos que ha concebido, y que no sólo los creemos dignos de elogio, sino merecedores de que sean llevados á pronto y deseado término, por más que haya que vencer algunas dificultades.

Insertaremos primero los párrafos de la carta de nuestro amigo á esto referentes, y despues haremos las observaciones que se nos ocurren:

"Voy á llamar la atencion de V. (nos dice el Sr. Daroqui) acerca de un proyecto, cuya realizacion me habia propuesto. Creyendo que hace falta una edicion en miniatura de *El Quijote*, yo pensaba publicarla, tomando por modelo la que se imprimió en París en la imprenta de Didot el año de 1827, costeada por Don Joaquin María Ferrer, con el texto y notas de la Academia, y al efecto pensaba escribir á V. con el objeto de que me hiciera el favor de encargarse de escribir una *Vida de Cervantes* revistiéndola de la novedad que permita particular tan conocido. Pero uno de los más queridos amigos mios, y doctísimo cervantista, que con una galantería que le honra, me habia ofrecido encargarse de la correccion de la edicion proyectada, me ha indicado que debiera

desistir de mi proyecto, por considerarlo á la sazon desventajoso é inoportuno, en vista de la edicion que en Cádiz se publica."

"No es tal mi parecer sobre este asunto. Yo siempre he creido que mi plan respondia á una verdadera exigencia pública. Sin embargo, como pudiera suceder que yo anduviese equivocado en mis apreciaciones, ántes de decidirme á poner en efecto mi pensamiento, deseo conocer su parecer, pues insistiria en mi idea, si V. la considera ventajosamente realizable."

"Recibí la circular del Sr. Rodriguez y Rodriguez, anunciando la creacion de una Biblioteca cervántica, á la que desde luego me suscribo con mucho gusto. Soy de parecer, como en la circular citada se indica, que las obras de Cervántes se impriman en una esmerada edicion; pero que se vendan tan baratas que hasta los más necesitados puedan comprarlas; único modo de que se vaya generalizando en el público su lectura, introduciéndolas hasta en las Escuelas de Instruccion primaria, á fin de que no se vea, como se ve, con harta frecuencia por desgracia, á muchos hombres, que se creen ilustrados, sin la menor noticia de Cervántes, ni de los grandes monumentos de nuestra literatura nacional."

"Celebro mucho que V., en union con el Sr. Rodriguez, haya tomado la iniciativa en la formacion de una Biblioteca Cervántica; pero yo estaba más bien porque se formara una Sociedad compuesta por todos los suscritores á la CRÓNICA, bajo las bases y condiciones que V. se encargaria de redactar. El objeto de la referida Sociedad seria:

1.° Publicar todas las obras de Cervántes, comentadas y anotadas por las personas que se creyese más aptas para hacerlo de un modo digno de autor tan celebrado.

2.° Reimprimir todos los comentarios que se han estampado acerca de las dichas obras, y se hallan diseminados, así en libros y folletos, como en artículos sueltos, publicados en los periódicos nacionales y extranjeros, sin olvidar los escritos en que se han sostenido polémicas sobre el mérito ó demérito de tales trabajos.

3.° Ofrecer una coleccion biográfica de todos los anotadores y comentadores de *El Quijote* y demás obras de Cervántes, así de dentro como fuera de España, explicando, si fuese posible, el móvil que les indujo á escribir en este ó en el otro sentido acerca de las mismas."

"Todo esto se habia de publicar en tomos del mismo tamaño y forma que los que ha estampado en Madrid el Sr. Duran bajo el título de *Libros raros y curiosos;* ó bien como los *Libros de antaño*, publicados por varios aficionados é impresos en casa del Sr. Rivadeneyra, mejorando cuanto fuera posible la parte material de la obra, y esmerándose en todo lo demás como lo exige una publicacion de esta naturaleza."

"Los gastos que ocasionara la impresion del primer tomo que se diera á luz, podian cubrirse con la cantidad que adelantaria cada socio, debiendo éste abonar además el importe del tomo que recibiera, una vez publicado: todo ello con el fin de que las personas encargadas de la direccion de la obra tuvieran siempre disponible cantidad suficiente para la continuacion de la misma."

"Concluyo suplicando á V. se digne dispensarme la molestia que haya podido causarle, reconociendo en este proyecto el sincero deseo de un oscuro pero entusiasta admirador de Cervántes, que se complaceria en ver grabadas en letras de oro sus obras inmortales."

Estamos conformes del todo con el Sr. Daroqui en su primer proyecto. La edicion en miniatura de *El Quijote*, hecha en París por el Sr. Ferrer, está ya hace mucho tiempo agotada, y es imprescindible ofrecer otra á los muchos cervantistas que desean poseer una edicion de esta clase, y mucho más si el que se propone llevar á efecto pensamiento tan oportuno es un admirador de Cervántes como el Sr. Daroqui, quien no perdonaria gasto ni sacrificio ni desvelo alguno para que la reimpresion saliera con la perfeccion deseada. Anticipada garantía es de esto la noticia de que el ilustre bibliógrafo Sr. D. Manuel Cerdá se encargaria de la correccion de la proyectada obra; y por cierto, que este mismo literato podia escribir la nueva *Vida de Cervantes* y las notas para la edicion con el mismo buen gusto y fina crítica que en todos sus trabajos tiene demostrado. Venza el Sr. Daroqui la exagerada modestia del Sr. Cerdá, y dará valioso realce á su edicion consiguiendo que se verifique lo que indicamos. Sin embargo, el Sr. Daroqui sabe que puede disponer de nosotros, y que tendremos siempre suma honra en obedecer sus órdenes, y más en asunto como el presente, en que con tanta igualdad pensamos.

Conformes estamos tambien con el Sr. Daroqui en que una completa biblioteca cervántica debe de contener, además de todas las obras de Cervántes, las de sus anotadores y comentadores: pues las producciones de éstos son preciosas piezas de elocuencia, de erudicion y de buen lenguaje que deben reimprimirse y propagarse. Mayans, Rios, Pellicer, Clemencin, Navarrete, Quintana, D. Fermin Caballero, Morán, Fernandez-Guerra, Dr. Thebussen, D. Zazarías de Acosta, Benjumea, Asensio, y otros muchos ilustres literatos españoles del pasado y de presente siglo, fueron y son tan excelentes li-

blistas como grandes admiradores de Cervántes. Sus trabajos darán siempre gloria á la literatura española.

El Sr. Daroqui quiere que el Director de la CRÓNICA fuera quien redactara las bases y condiciones con que la referida biblioteca cervántica habia de publicarse; pero, agradeciendo con todo nuestro afecto la señalada honra que el ilustrado cervantista valenciano tan generosamente nos dispensa, debemos decir que no ha estado acertado en la designacion de persona. Ni el Director de la CRÓNICA, ni ningun otro cervantista, podrá presentar mejor las bases, condiciones y desarrollo de su proyecto, que el mismo Sr. Daroqui. El ha sido quien concibió el pensamiento, quien lo ha estudiado con madurez y detencion, y quien, por consiguiente, debe de ser el Director, el representante, el alma de la Sociedad que trata de fundar para la realizacion de su loable designio.

Hágalo así; llévelo adelante: y para su propaganda y cumplimiento cuente con todo el apoyo material y moral del Director de la CRÓNICA, y con la cooperacion, no hay que dudarlo, de todos los colaboradores y suscritores de esta Revista.

NOTICIAS VARIAS.

Segun lo que hemos leido en los periódicos, y por las cartas que han llegado á nuestro poder, en 135 capitales, ciudades ú otras poblaciones, así de España como del extranjero, se ha conmemorado este año el aniversario CCLXI de la muerte de Cervántes. He aquí sus nombres:

Albacete, Almansa, Alcaraz, Alicante, Alcoy, Almería, Avila, Arévalo, Arenas de S. Pedro, Arcos, Algeciras, Argamasilla de Alba, Almagro, Ayamonte, Alcalá de Henares, Antequera, Alba de Tórmes;

Bruselas, Buenos Aires, Bogotá, Borja, Burgo de Osma, Bribiesca, Belorado, Búrgos, Barcelona, Badajoz, Becedas;

Cáceres, Cádiz, Castellon de la Plana, Ciudad Real, Córdoba, Cabra, Cervera, Calahorra, Cervántes (Zamora), Cartajena, Ciudad Rodrigo, Catarroja, Cuenca, Calatayud;

Denia;

Granada, Guadix, Gerona, Granollers, Guadalajara, Gijon;

Huelva, Huesca, Hellin;

Jaen, Jijona, Jerez de la Frontera, Jerez de los Caballeros;

Lerma, Leon, Lérida, Logroño, Lugo, Lorca, Lantaño, Ledesma, Lóndres, Lima, Lisboa;

Madrid, Málaga, Murcia, Moron, Mérida, Méjico, Mahon, Manresa, Mataró, Montoro, Motril;

Nueva York;

Orense, Oviedo, Olmedo, Orduña, Orihuela, Olot;

Plasencia, Piedrahita, Ponferrada, Pamplona, Palencia, Pontevedra, Peñaflor, Palma de Mallorca, París;

Rivadeo, Reinosa, Reus, Roa;

Santiago de Chile, Sanlúcar de Barrameda, Santa Cruz de Tenerife, Segorve, San Sebastian, Santo Domingo de la Calzada, Salamanca, Santander, Segovia, Sepúlveda, Sevilla, Sanlúcar la Mayor, Soria, Sagunto;

Tarrasa, Tuy, Torrelavega, Tarragona, Teruel, Toledo, Torrijos, Tarazona, Trujillo;

Utrera;

Viena, Valladolid, Valencia, Vigo, Velez-Málaga, Valencia de San Juan, Vitoria, Vich, Villanueva de la Serena, Vinaroz;

Zafra, Zamora, Zaragoza.

La sola enumeracion de las 135 poblaciones, que, segun nuestras noticias, han tributado el recuerdo de su admiracion y entusiasmo á Cervántes en España, Austria, Bélgica, Francia, Inglaterra, Portugal, Estados-Unidos, Méjico, Colombia, Perú y Chile, basta para demostrar el justísimo aprecio en que todos los pueblos cultos del mundo tienen al autor de *El Quijote.*

En la Revista húngara que con el título de *Zeitschrift für Vergleichende Litteratur* se publica en Kolozsvár bajo la direccion de los insignes Doctores Samuel Brassai y Hugo de Meltzl, se ha insertado últimamente un comentario inédito de *El Quijote*, trabajo original del Director de la CRÓNICA DE LOS CERVANTISTAS. El periódico de Hungría está exclusivamente dedicado á la Historia de las literaturas comparadas, y es de suma importancia y utilidad para las personas doctas de todas las naciones cultas.

Jamás podremos agradecer bastante las atenciones con que nos han favorecido y favorecen los propietarios de la Revista literaria que nos ocupa, y especialmente el Dr. Meltzl, quien no contento con invitarnos para que escribamos en union de nuestros amigos en su periódico, dando á conocer en aquellas comarcas de Europa la literatura contemporánea española, nos ha puesto en relaciones gratísimas de amistad con muy distinguidos talentos de Prusia, Sajonia, Italia, Suiza, y otras naciones.

El Dr. Meltzl, catedrático de la Universidad de Kolozsvár, es uno de los más sinceros admiradores de Cervántes.

Merced á su galantería hemos recibido un precioso libro suyo, publicado en Leipzig en

1871, que contiene traducidas al aleman muchas bellísimas y selectas composiciones líricas del gran poeta húngaro Petöfi. Si nosotros podemos ofrecer una traduccion española de tan admirables poesías, veremos realizado uno de nuestros más nobles deseos, tributando de este modo un pequeño homenaje de nuestra admiracion hácia el vate inmortal de Hungría y hácia su inteligente traductor.

Nuestro querido amigo tiene escrita una extensa biografía del eminente poeta de su patria, y un concienzudo juicio de sus obras; y nosotros nos atrevemos á rogar al Sr. Meltzl no retarde la publicacion de sus trabajos, de grandísima importancia para la literatura de su país, y de mucha gloria para su ya tan acreditado nombre entre todas las personas doctas de Europa.

Al Sr. Meltzl somos tambien deudores de un gran presente literario, que se refiere al incomparable autor de *El Quijote*. Nuestro buen amigo ha tenido la amabilidad de enviarnos para nuestra biblioteca la traduccion húngara hecha por Gióry Vilmos, en 4 tomos 8.°, (1873-74-75-76: Budapest. Az Athenaeum Tulajdona), obra que conservaremos siempre con singular aprecio, y que recomendamos á los cervantistas españoles que coleccionan y buscan ediciones de *El Quijote* en todos los idiomas y dialectos.

Enviamos al ilustre filólogo, crítico y admirador de la literatura española, Dr. Meltzl, nuestros más respetuosos recuerdos por las muchas atenciones con que nos distingue, y le rogamos no deje de remitirnos para la CRÓNICA sus doctos trabajos, pues en su publicacion tendremos señaladísima honra y orgullo.

—

El trabajo que insertamos en este número del ilustre profesor de la Universidad de Berlin, Dr. Wilhelm Schott, es un excelente juicio crítico de la nueva traduccion de *El Quijote* al aleman por el Sr. Zoller. A las faltas que nota el docto crítico en la version alemana, se agrega la de haberse seguido un texto adulterado á capricho, como es la edicion de Argamasilla. El Sr. Schott posee con mucha perfeccion el idioma castellano, y lo escribe con la pureza y propiedad que puede verse en el artículo que nos ha remitido en español para la CRÓNICA, y con cuya publicacion nos honramos sobremanera. Esperamos que no sea esta la última vez que nos envie sus selectos trabajos el Doctor Schott.

—

Los dias pasados ha estado en Cádiz el señor Dr. Gustav Diercks, de Dresde, que ha venido á España con el doble objeto de recoger documentos y datos sobre la dominacion árabe en nuestra patria, y estudiar la literatura española contemporánea. El propósito del docto aleman no puede ser más digno de elogio, y nosotros tenemos la honra de tributar públicamente el homenaje de nuestra consideracion y respeto á tan entusiasta admirador de España y de su literatura. El Sr. Diercks se expresa muy bien en español, y profesa gran admiracion á nuestro Cervántes, sobre cuyo autor y sus obras ha dado algunas conferencias en varias capitales de Sajonia.

—

Pocas personas habrá en Europa tan admiradores de Cervántes como el ilustre profesor de la Escuela industrial de Borna (Sajonia) Dr. en Filosofía, D. Hugo Wernekke. Escribiéndonos este docto extranjero con fecha 6 de Junio, felicitándonos por nuestra *Vida de Cervantes*, nos dice lo siguiente:

"Nunca olvidaré el deleite que sentí leyendo la primera vez las incomparables hazañas de D. Quijote, los razonamientos notables de su escudero, ó los maravillosos retratos de costumbres y caractéres españoles reunidos en las *Novelas ejemplares*; y cuando abro de nuevo estas obras admirables, siempre me dan nuevo gusto. Mi admiracion hácia el eminente ingenio revelado en las páginas de Cervántes, sólo es igual al que tengo por los sonoros versos y sublimes caractéres de Calderon."

La carta que nos escribe el Dr. Wernekke está en castellano tan castizo y elegante como puede verse por los renglones transcritos. Tributamos el homenaje de nuestro más profundo reconocimiento al distinguido aleman por los elogios que nos tributa en su carta, y por el artículo que ha dedicado á la CRÓNICA DE LOS CERVANTISTAS en la acreditada revista húngara *Zeitschrift für Vergleichende Litteratur*.

—

Nuestro estimado amigo Don José Moreno Castelló, docto catedrático del Instituto de Jaen y colaborador de la CRÓNICA, ha publicado una bellísima Loa titulada *El Sueño y la Realidad*, escrita para conmemorar el aniversario de la muerte de Cervántes. Galanos versos y hermosos pensamientos brillan en esta composicion, donde de modo muy seductor é ingenioso se hace la apoteosis del gran autor de *El Quijote*, y quedan confundidas la maldad y la envidia, que tanto le persiguieron en vida. La lucha, verdaderamente titánica, sostenida por aquel Genio, contra la falsedad, la ruindad y el olvido é ingratitud de la patria, para triunfar perennemente en la memoria de las

generaciones y en el juicio de todos los pueblos, para obtener, en fin, como premio de sus desvelos, de sus sufrimientos, de sus talentos y virtudes, la aureola de la gloria imperecedera en la posteridad, está magistralmente pintada por el inspirado poeta Sr. Castelló.

Su *Loa* es un trabajo de relevante mérito, y el más adecuado para conmemorar el aniversario de la muerte de Cervántes en los teatros españoles.

La Empresa del periódico madrileño *La Ilustracion Española y Americana* ha abierto un Certámen para premiar dos dibujos que representen, de un modo más fiel y exacto que hasta ahora, los maravillosos tipos de D. Quijote y Sancho, creados por la imaginacion de Cervántes. Hasta el 15 de Setiembre se admiten las obras. El 15 de Octubre se publicará el acta del juicio y se adjudicará el premio. Nos holgaremos de que el suceso corresponda á la intencion.

Nuestro muy estimado amigo D. Servando A. de Dios, ha obtenido, despues de unos brillantísimos ejercicios, donde ha demostrado su grande aplicacion y su talento envidiable, el título de Licenciado en Medicina y Cirujía. El Sr. D. Servando A. de Dios es uno de los más entusiastas cervantistas gaditanos: sus bellas composiciones han obtenido siempre los más sinceros elogios de las personas doctas; y nosotros tenemos hoy un señalado placer en felicitar al ya distinguido literato y poeta por la terminacion de su carrera científica y por el feliz y legítimo triunfo conseguido como premio de sus afanes, desvelos y estudios.

Ocho tomos lleva ya publicados el notabilísimo periódico titulado *Revista de Andalucía*, que ve la luz en Málaga bajo la direccion de nuestro muy querido é ilustrado amigo, y docto admirador de Cervántes, D. Antonio L. Carrion. Bellísimos artículos de crítica, filología, historia, filosofía, ciencias, artes, y otras materias, se leen en todas las páginas de la *Revista*, escritos por los más distinguidos literatos andaluces. Así se explica el cada dia más creciente éxito que obtiene el periódico malagueño entre cuantas personas estiman las producciones intelectuales de reconocido mérito. Enviamos nuestro más sincero parabien al Sr. Carrion por la constancia é inteligencia con que honra y enaltece tanto las letras patrias.

El Sr. D. Juan E. Hartzenbusch ha publicado una coleccion de artículos en un periódico de Madrid, ocupándose de la edicion de *El Quijote* que se hace en Cádiz por D. J. Rodriguez y Rodriguez, bajo la direccion de D. Ramon Leon Máinez. Es muy natural que encuentre imperfecta el Sr. Hartzenbusch la edicion de Cádiz. Si hubiésemos seguido el texto, caprichosa y arbitrariamente alterado por el Sr. Hartzenbusch, entónces no habria edicion mejor que la nuestra. Pero no lo hemos hecho así; al contrario, hemos censurado las caprichosas variantes introducidas por él ó por otros literatos en el texto de *El Quijote*, y el Sr. Hartzenbusch se enoja, y todo le parece mal en nuestra edicion. Parézcale así en buen hora; que la crítica desapasionada y justa fallará de qué parte está la razon: si del Sr. Hartzenbusch, que defiende á todo trance las variantes que ha introducido y quiere introducir á su antojo en *El Quijote*; ó si del Director de la CRÓNICA DE LOS CERVANTISTAS, que conserva cuidadosamente la pureza del texto, con señalado beneplácito de los cervantistas nacionales y extranjeros; y rechaza las inoportunas alteraciones hechas ó propuestas por varios literatos y críticos, muy doctos y muy sabios, pero en quienes no reconoce ni reconocerá nunca autoridad alguna para corregir la plana á Cervántes.

Nuestro estimadísimo amigo D. Francisco de B. Palomo, catedrático de número de la Universidad literaria de Sevilla, y uno de los más eruditos admiradores de Cervántes, ha publicado recientemente un curioso libro sobre las riadas ó grandes avenidas del Guadalquivir desde principios del siglo XV hasta nuestros dias. La obra del Sr. Palomo contiene multitud de datos, á cual más interesantes, sobre tales acaecimientos, admirándonos la facilidad y gusto que reina en descripciones que desde luego se supone han de ser monótonas con bien pocas variantes. El lenguaje del Sr. Palomo es castizo: el estilo elegante. Es un trabajo muy digno de elogio el que nos ocupa bajo todos conceptos; y las oportunísimas reflexiones que hace para impedir ó hacer ménos sensibles las riadas, creemos serán seguidas por las personas que en la hermosa Sevilla se hallan al frente de su gobierno y bienestar.

Conservaremos siempre con gran aprecio el precioso folleto que nos ha enviado el Dr. Wilhelm Storck, de Munster, y en el que están traducidos al aleman veinte y siete sonetos del inmortal Luis Camoens. El autor titula su opúsculo, con una modestia que le honra, ensa-

yo de una traduccion al aleman de sonetos de Luis Camoens, y lo dedica á su amigo y compañero el Dr. C. B. Schlüter. Felicitamos al ilustrado colaborador de la CRÓNICA por su notable opúsculo.

——

Nuestro querido amigo y colaborador de la CRÓNICA, el tan justamente elogiado escritor de costumbres D. Cárlos Frontaura, ha empezado á publicar una novela titulada *El rigor de las desdichas*. Es obra tan notable como todas las de tan distinguido literato.

——

En el aniversario de la muerte de Cervántes, conmemorado este año en Valladolid, pronunció un bellísimo discurso nuestro querido amigo y entusiasta admirador del Príncipe de los Ingenios, el Sr. D. José M. de Casenave. Titúlase el citado trabajo *El Ayer y el Hoy de Miguel de Cervantes Saavedra*, y contiene preciosos pensamientos y observaciones, expresados con elegante frase. Enviamos nuestra más cordial enhorabuena al Sr. Casenave.

——

Segun hemos leido en varios periódicos, se han presentado á S. M. el Rey algunos señores concejales del Ayuntamiento de Alcalá de Henares, acompañados del Sr. Diputado á Córtes por aquella ciudad, para que nuestro Monarca favorezca el proyecto de erigir allí un monumento al más preclaro de sus hijos, al autor de *El Quijote* y de tantas obras inmortales.

Deseamos que con la cooperacion del Rey se logre llevar á efecto un pensamiento tan patriótico, y del que hemos hablado varias ocasiones en la CRÓNICA.

——

El Sr. D. José M.ª Sbarbi ha publicado en dos periódicos de Madrid un artículo-carta dirigido al Sr. Mainez en el que habla contra el trabajo que insertamos en la CRÓNICA el pasado Octubre, firmado con el pseudónimo de Felipe Montesinos, bajo el cual se encubria un docto ingenio toledano, que las letras patrias llorarán por mucho tiempo, y que era individuo de las Reales Academias Española y de la Historia.

Que el Sr. Sbarbi no esté conforme con lo que el Sr. Montesinos creia sobre la tésis *Intraducibilidad de* EL QUIJOTE, se comprende. Ni al Sr. Sbarbi le satisfacen las razones sustentadas por el literato toledano, ni á éste le parecian bien ni aceptables las emitidas por aquel. Pero de esto, á poner en duda que quien se encubria con el pseudónimo de Felipe Montesinos, fuera académico, por la sola y única sutileza de que empleó en sus escritos la frase "bajo este punto de vista", media una sinrazon grandísima.

La referida frase, está aceptada como muy castiza y propia desde la época de la restauracion de la literatura castellana. Los más notables autores del reinado de Cárlos III la usaron, entre ellos los Padres Mohedanos en su *Historia literaria de España*. Mas si lo que necesita el Sr. Sbarbi para salir de su incertidumbre es un texto académico, los hay muchos y de autores muy notables. En las obras de Alarcon, de Castelar, de Rios Rosas, de Puente y Apezechea, y de otros académicos hallará la frase "bajo este punto de vista" con bastante frecuencia. ¿No le parecen castizos tales escritores, apesar de ser ó haber sido académicos? Pues ahí tiene las obras de Ferrer del Rio, que consiguió fama de hablista puro y elegante, que le sacarán de dudas: y si quiere comprobar nuestro aserto, vea la biografía de D. Modesto Lafuente, escrita por aquel insigne académico, y al final podrá leer lo que sigue: "BAJO OTROS PUNTOS DE VISTA sin duda cabria el paralelo (entre Lafuente y Rosseew de Saint-Hilaire), con la circunstancia de resultar siempre ventajoso para nuestro historiador entre españoles."

Y si todavía no se da por convencido de que la frase "bajo este punto de vista", es y ha sido empleada desde hace muchísimo tiempo por los más insignes escritores españoles, tenemos por cierto que hemos de llevar la más completa persuasion al ánimo del Sr. Sbarbi con nuestra postrera cita. Hela aquí. El Sr. D. Cándido Nocedal, padre precisamente del Director del *Siglo Futuro*, donde se insertó el artículo del Sr. Sbarbi contra los que usan la frase "bajo este punto de vista", en el discurso que pronunció en el Congreso de los Diputados, con motivo del reconocimiento del reino de Italia, el dia 6 de Julio de 1865, dijo lo siguiente:

"Y yo, hombre de órden, hombre de ley, hombre de gobierno, que jamás he puesto ningun obstáculo que sea ilegal, que ni siquiera sea contrario al Reglamento de este Cuerpo colegislador, ni mucho ménos que sea faccioso, al Gobierno, cualesquiera que sean sus opiniones, tengo que hacerme cargo de esto, explicar cómo y por qué, BAJO NUESTRO PUNTO DE VISTA, apesar de esa indicacion del Ministro de Estado, no podríamos ménos de hacer lo que estamos haciendo," &.ª, &.ª

¿Ve el Sr. Sbarbi cómo se puede ser académico, y escritor muy castizo, y emplear la frase "bajo este punto de vista"?

Censure ahora el Sr. Sbarbi al académico D. Cándido Nocedal en las columnas del *Siglo Futuro*. Se le ofrece una preciosa ocasion para

que luzca de nuevo su habilidad polemista. Y nada más se nos ocurre... por hoy.

——

Nuestro muy querido amigo el Sr. D. José M. de Casenave, uno de los más entusiastas admiradores de Cervántes, y que actualmente reside en Valladolid, ha prometido enviarnos nuevos y curiosísimos datos sobre la estada del autor de *El Quijote* en aquella poblacion, y sobre el famoso proceso que se le siguió por muerte del caballero Ezpeleta. Agradecemos al Sr. Casenave su generosa promesa, y le rogamos no deje de cumplirla cuanto ántes.

——

En el número siguiente publicaremos un buen artículo que nos ha enviado para la Crónica, nuestro estimado amigo y entusiasta cervantista valenciano Sr. D. Manuel Puchals.

——

Siempre conservaremos con el mayor aprecio la carta que nos ha remitido, elogiando nuestra *Vida* de Cervántes, el erudito y muy ilustre portugués Sr. vizconde del Castilho. En esta noble familia parece que está vinculada la admiracion hácia el Príncipe de nuestros escritores, y el entusiasmo hácia cuanto á aquel Genio se refiere.

El señor padre del actual vizconde del Castilho, que ha fallecido hace poco tiempo, era no sólo un gran cervantista, sino tambien uno de los más insignes poetas y doctos de su nacion. Habiendo decidido hace algunos años la "Empresa literaria de Oporto" publicar una magnífica edicion de *El Quijote*, y comprendiendo que las traducciones que se han hecho al portugués no son todo lo perfectas que seria deseable, encargó la ejecucion de tan importante cometido al Ilmo. Sr. vizconde del Castilho, quien emprendió la tarea con aplauso unánime de las personas ilustradas. Pero desgraciadamente el Sr. Vizconde no llegó en la traduccion sino hasta el capítulo XXXIV de la Primera parte, pues la muerte vino á sorprenderle en sus trabajos, dejando sumida en el desconsuelo á su distinguida familia, y en el mayor sentimiento á cuantos, verdaderos y justos admiradores de su talento, esperaban una traduccion portuguesa de *El Quijote* acabada y perfectísima.

Al tributar este breve recuerdo de nuestra veneracion y de nuestro respeto á la memoria del sabio vizconde del Castilho, cuya pérdida ha sido y es tan llorada por las letras portuguesas y castellanas, enviamos tambien el testimonio de nuestra amistad y consideracion á su señor hijo, el actual Vizconde, quien no sólo en el nombre, sino tambien en talento y en virtudes, es dignísimo sucesor del insigne poeta portugués. Nadie mejor que él podria llevar á cabo perfectamente la tarea emprendida por su respetable padre.

Vivamente deseamos que nuestra súplica sea atendida por nuestro queridísimo amigo. Quede vencida su modestia ante nuestro ruego.

——

Pronto verá la luz pública un importantísimo trabajo en español que tiene escrito el ilustre profesor de la Universidad de Lund (Suecia), D. Eduardo Liddfors, sobre una obra antigua de la literatura española. La compepetencia del mencionado extranjero en este asunto es reconocida por todas las personas ilustradas. El Sr. Liddfors ha dedicado muchísimos años de su vida al estudio de nuestro idioma y literatura, siendo verdaderamente admirable la perfeccion con que escribe aquel, y el acierto con que juzga acerca de ésta.

Por eso nos alegramos mucho de que nuestro sabio amigo y colaborador vaya á dar á la estampa sus eruditas investigaciones sobre una obra antigua española, trabajo en el que tendremos muchísimo que aprender y que admirar.

——

Nunca agradeceremos bastante las honrosas distinciones y nobles elogios que nos han tributado, con motivo de la publicacion de nuestra *Vida de Cervantes* y la edicion de *El Quijote* en Cádiz, los ilustres literatos Johannes Scherr y J. J. Putman, aquel de Suiza, y éste de Holanda, y entrambos de los más entusiastas admiradores del Príncipe de los ingenios. Mucho nos regocijaria que los referidos doctísimos cervantistas nos enviasen datos precisos y detallados, que tendríamos sumo honor de publicar en la Crónica, sobre las ediciones que de *El Quijote* y demás obras de Cervántes se han hecho en Holanda y en Suiza.

——

El artículo que tenemos escrito acerca del bellísimo trabajo de D. Nicolás Diaz de Benjumea titulado: *Discurso sobre el Palmerin de Inglaterra y su verdadero autor*, y que ha publicado la Real Academia de Ciencias de Lisboa, de la que es académico correspondiente nuestro predilecto amigo, nos vemos obligados á dejarlo para otro número por la abundancia de original.

Por idéntica causa no publicamos en éste la carta que nos ha enviado un queridísimo amigo, censurando con oportunidad y gracia la manía de los que se dan á hablar contra los cervantistas, por la sola y única razon de que se

estampan algunas poesías malas acerca de Cervántes ó algunos trabajos malos en prosa sobre el mismo ingenio. En otro número publicaremos el trabajo de nuestro amigo; pero sólo por complacerle, pues no creemos preciso refutar las *razones* de los descontentos.

La idea de recordar cada año el grandioso mérito de Cervántes, de tributarle públicamente el homenaje de nuestra veneracion, de desagraviar su memoria de los ultrajes que le infirieron sus desagradecidos contemporáneos, ó los escritores que le sucedieron, es idea nobilísima, altamente patriótica, que sólo es digna de plácemes, y sólo debiera obtener los elogios y el concurso de todos. Idea tan generosa, culto tan inspirado por el patriotismo, no pueden rebajarse ni empequeñecerse, como pretenden los anticervantistas (Avellanedas hipócritas en su inmensa mayoría), porque entre lo mucho y muy bueno que se escriba acerca de Cervántes, se escriba tambien mucho malo.

Si hay algunas personas á quienes no agrade tanta veneracion hácia Cervántes, efecto sin duda de sus aficiones á los espectáculos extravagantes, á la zarzuela bufa, al tiro de palomas, ó á otras aficiones de tanta importancia para la cultura y progreso de las sociedades; si hay personas que tan mal gusto tengan, con olvidar lo que dicen, se hace bastante: es la contestacion más adecuada á sus impertinentes escrúpulos.

Nuestro estimado amigo y colaborador el Dr. Mario Rapisardi acaba de publicar en Milan un notabilísimo poema titulado *Lucifero*. La obra del ilustre escritor y poeta italiano ha de suscitar encontradas críticas por los nuevos pensamientos que contiene, y que están expresados en hermosos versos. Nosotros aplaudimos la filosófica y grande idea que entraña, y participamos de las opiniones que el inspirado vate sustenta. Reciba el Dr. Rapisardi nuestra leal y sincera enhorabuena por su trabajo, que viene á aumentar la fama justísima de que como excelente poeta é insigne pensador disfrutaba hace mucho tiempo.

De otro querido amigo italiano, que honra á la CRÓNICA con su colaboracion, tenemos que elogiar un trabajo bellísimo. Nos referimos á la traduccion que ha hecho de muchas poesías líricas del gran poeta aleman Heine, el docto literato siciliano Giuseppe Cassone. Este distinguido talento de Italia, agobiado por una enfermedad cruelísima, es tanto más digno de elogio por su concienzuda y elegante traduccion, cuanto que todas sus obras se forman y nacen entre pesares y sufrimientos; maravilloso poder de su voluntad é inteligencia que así sabe vencer todos sus padecimientos físicos para conseguir legítimos triunfos en la esfera intelectual. A la traduccion de las poesías de Heine, precede un erudito trabajo en prosa sobre el ilustre vate aleman y sobre la tendencia é importancia de sus poesías, con atinadísimas observaciones y muy fundados juicios.

Nuestra más leal felicitacion al Sr. Cassone.

Síguese publicando en Barcelona la novela que está escribiendo el Sr. Fernandez y Gonzalez titulada *El Príncipe de los Ingenios Españoles*. Llama el autor a su obra novela histórica, y pudiera llamarla con más propiedad cuento de cuentos. Se ha publicado ya hasta la entrega 200, y todavía faltan otras tantas, segun lo que se entretiene el Sr. Gonzalez en relatar sucesos y lances forjados por su riquísima imaginacion. En las obras de inventiva, como en todas, aquellas son mejores que más tienen de verosímiles; y teniendo muy poco de verosimilitud y nada de fidelidad la produccion del Sr. Fernandez, sólo consigue imbuir ideas falsas y caprichosas acerca del Príncipe de nuestros Ingenios en la opinion de la generalidad. Defecto es este de todas las composiciones análogas del citado novelista; pero tanto más de censurar en la que nos ocupa, cuanto que en ella aparece completamente desfigurado el carácter de Cervántes.

Cuando se concluyan de publicar las 500 ó 600 entregas de la obra, le dedicaremos un artículo.

Cuatro números lleva ya estampados el magnífico periódico que con el título *Revista de las Provincias*, ha empezado á publicar nuestro antiguo y estimado amigo D. Fermin Herrán, director de la Academia Cervántica de Vitoria. El pensamiento del Sr. Herrán no puede ser más digno de aprecio y de proteccion. Dicha revista tiene por principal objeto dar á conocer el desarrollo artístico, científico y literario de las provincias españolas. En las correspondencias que ha publicado hasta ahora, se relata con bastante exactitud cuanto á esto respecta, habiéndose insertado tambien notables artículos de crítica y de erudicion y muy bellas poesías.

Muy en breve verá la luz pública el tomo III de la edicion de *El Quijote* en Cádiz.

RAMON LEON MAINEZ.

ADVERTENCIA.

De las apreciaciones nuevas que hagan en este número ó puedan hacer en los sucesivos respecto de EL QUIJOTE ó de las demás obras de Cervántes, así el Director como los Redactores de este periódico, sólo ellos, en particular, y no en general, son los responsables.

Téngase entendido lo mismo de cualquier observacion política que cada autor pueda emitir por incidencia, en consonancia con sus particulares opiniones.

SUMARIO

DE LOS ESCRITOS QUE CONTIENE ESTE NÚMERO.



SUSCRICION.

La Crónica de los Cervantistas se publica por cuadernos de 32 á 40 páginas.

No tiene fecha determinada para su aparicion.

Todo lo que se inserta en esta revista es inédito y original de los más distinguidos admiradores de Cervántes en España y el extranjero.

Cada seis números ó cuadernos forman un tomo. Precio de él 40 reales en España: 60 en el extranjero. Cada número suelto 10 reales.

Se hallan de venta ejemplares del tomo II, al precio de 50 reales cada uno en España y 70 en el extranjero. Direccion: Santísima Trinidad, 6, Cádiz.